

CUADERNOS DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS DE MEDIO ORIENTE

# LOS KURDOS EN IRAQ. DEL PERIODO MANDATARIO AL REFERÉNDUM INDEPENDENTISTA

Juan Carlos Castillo Quiñones



Universidad Nacional Autónoma de México

---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS • *Rector*

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS • *Secretario General*

LUIS AGUSTÍN ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA • *Secretario Administrativo*

ALFREDO SÁNCHEZ CASTAÑEDA • *Abogado General*

SOCORRO VENEGAS PÉREZ • *Directora General de Publicaciones  
y Fomento Editorial*

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CAROLA GARCÍA CALDERÓN • *Directora*

PATRICIA GUADALUPE MARTÍNEZ TORREBLANCA • *Secretaria General*

JUAN MANUEL LÓPEZ RAMÍREZ • *Secretario Administrativo*

ELVIRA TERESA BLANCO MORENO • *Jefa del Departamento de Publicaciones*



---

LOS KURDOS EN IRAQ.  
DEL PERIODO MANDATARIO AL  
REFERÉNDUM INDEPENDENTISTA



JUAN CARLOS CASTILLO QUIÑONES



Universidad Nacional Autónoma de México  
2021



---

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego”, por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Cuadernos de Temas Contemporáneos de Medio Oriente”, con número de registro PE300218 del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), coordinado por Moisés Garduño García y Jaime Alberto Isla Lope.

*Los kurdos en Iraq. Del periodo mandatario  
al referéndum independentista*

Primera edición: 7 de julio, 2021

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Oficina del Abogado General  
Dirección General de Asuntos Jurídicos  
ISBN: 978-607-30-4788-3

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México / *Made and printed in Mexico*



---

---

## CONTENIDO



INTRODUCCIÓN. . . . .	7
1. LOS KURDOS EN EL PERIODO MANDATARIO Y MONÁRQUICO (1918-1958) . . . . .	9
2. LOS KURDOS EN EL PERIODO REPUBLICANO (1958-1980) . . . . .	22
3. LA DÉCADA DE 1980: EL PERIODO DE MÁXIMA REPRESIÓN CONTRA LOS KURDOS . . . . .	31
4. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA AUTONOMÍA DE FACTO KURDA Y SU CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL (1991-2017). . . . .	36
5. EL REFERENDO INDEPENDENTISTA Y LOS ACTORES POLÍTICOS KURDOS EN EL MEDIO ORIENTE. ¿FACTOR DE ESTABILIDAD O INESTABILIDAD REGIONAL? . . . . .	59
CONCLUSIONES. . . . .	67
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	69





*A la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, por sus invaluables enseñanzas en el estudio de los pueblos de esta hermosa región.*

## INTRODUCCIÓN

**T**ras el fin de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Lausana determinó el destino de los kurdos en el Medio Oriente. El Kurdistan fue dividido entre Irán y los Estados que surgieron de las ruinas del Imperio otomano (Turquía, Siria e Iraq). Los kurdos se convirtieron en minorías políticas dentro de Estados centralizados, y su identidad étnica fue suprimida como resultado de las prácticas de construcción nacional emprendidas. Las relaciones de las autoridades centrales hacia los kurdos se distinguieron por intentos de asimilación forzosa alternados con periodos de represión militar. En Iraq, los kurdos se rebelaron de forma intermitente desde el surgimiento del país como reino y en 1992 lograron establecer un gobierno autónomo *de facto* como resultado de la crisis del Golfo Pérsico en 1991. Desde 2003, Iraq entró en un proceso de descomposición estatal que culminó en el surgimiento del Estado Islámico (ISIS) en 2014. El contexto de crisis permitió a los kurdos fortalecer sus capacidades de autogobierno y conducir su política como si fuera un Estado soberano.

En 2015, Iraq parecía una representación casi ficticia, fragmentada en territorios controlados por milicias y unida más por los imperativos estratégicos de Washington que por las

capacidades reales del Estado iraquí para ejercer el monopolio de la fuerza. Más de una década de implantación de patrones etno-sectarios, promovidos desde la invasión de Estados Unidos en 2003, crearon vastas regiones ingobernables para Bagdad. En el verano de 2014, el autodenominado Estado Islámico (ISIS), y un conglomerado de fuerzas insurgentes pertenecientes al extinto Ba'ath, lograron controlar varias provincias y ciudades del centro y norte del país, estableciendo Mosul como su capital. Más al sur, el corredor Bagdad-Basora se constituyó en otro polo conformado por un amplio espectro de actores políticos y milicias pro y antiestatales, las cuales llenaron los vacíos de poder que dejó el colapso de las fuerzas de seguridad iraquíes en 2014. En el norte del país, la región kurda transitó por una trayectoria autonómica cada vez más robusta, aunque en septiembre de 2017 desembocó en el fiasco del referéndum independentista.

Frente a ese complejo panorama, el objetivo de este cuaderno consiste en exponer de forma breve la historia política moderna de los kurdos en Iraq. La evolución del nacionalismo kurdo en Iraq se puede dividir en dos grandes fases. La primera, que va de 1961 a 1991, corresponde con la fase del movimiento como insurgencia guerrillera de liberación nacional; mientras, de 1991 en adelante la lucha insurgente fue reemplazada por una nueva estrategia de construcción estatal.<sup>1</sup> En esta segunda fase, el Kurdistán iraquí logró controlar y administrar una población y territorio bastante definidos, así como establecer una serie de instituciones, símbolos y rasgos propios de un Estado sin serlo. La estructura burocrática y de gobierno del Kurdistán está representada en el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK), el cual posee una amplia legitimidad social a pesar de los serios problemas de corrupción y escasa apertura política que enfrenta. El aspecto más importante de esta entidad ha sido, quizá, su

---

<sup>1</sup> Yaniv Voller (2014), *The Kurdish Liberation Movement in Iraq. From Insurgency to Statehood*, Nueva York, Routledge, p. 9.



capacidad para conducir una diplomacia activa, que escapa al control de Bagdad, y entablar relaciones con otros Estados fuera y dentro de la región. La habilidad de los líderes del Kurdistan para conducirse con relativa autonomía en el plano internacional hace de este actor un caso atípico en el ámbito internacional.

La perspectiva anterior justifica el estudio de las casusas que explican el surgimiento y desarrollo del movimiento kurdo en Iraq, en relación con su evolución hacia una formación estatal *de facto*. El eje conductor del trabajo consiste en identificar los procesos que llevaron a la identificación de la identidad kurda como un peligro y amenaza para la integridad del Estado iraquí. La narrativa propuesta también refiere a los factores estructurales que explican el fracaso del proyecto de nación en Iraq, así como los procesos históricos que sentaron las bases para la formación de una región autónoma kurda. La perspectiva utilizada para examinar estos hechos toma algunas nociones del análisis sociológico del patronazgo como eje conceptual para describir el desarrollo histórico del sistema político iraquí, en contraposición a la formación de una identidad contestataria entre los kurdos.

## 1. LOS KURDOS EN EL PERIODO MANDATARIO Y MONÁRQUICO (1918-1958)

Iraq fue en buena medida una creación de Gran Bretaña, surgido luego la derrota del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial.<sup>2</sup> Los británicos diseñaron las instituciones estatales del Iraq moderno y demarcaron sus límites geográficos, aunque el legado de siglos de gobierno y administración otomana permaneció e influyó en el proceso de reingeniería social de esta región. Las estructuras políticas de autoridad, los patrones de interacción entre las comunidades y los orígenes de las

---

<sup>2</sup> Andreas Wimmer (2002), *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict: Shadows of Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 172-173.

estructuras de clase que dieron forma a la sociedad iraquí se gestaron durante la etapa otomana.<sup>3</sup> Al momento de reorganizar a sus diversos segmentos, los británicos tuvieron que lidiar con condiciones de heterogeneidad entre regiones con poca vinculación histórica y política. La “solución” británica fue la creación de un reino, con la casa hashemita a la cabeza, para que éste funcionara como una suerte de intermediario en las relaciones entre los distintos estratos sociales.<sup>4</sup>

Los cambios generados por las reformas otomanas del último cuarto del siglo XIX transformaron la vida socio-política del Kurdistán y provocaron el surgimiento de numerosos movimientos de resistencia étnica en contra de la autoridad central. El traslado de estas contradicciones hacia los nuevos Estados-nación se acompañó de prácticas coloniales que definieron la identidad kurda como tribal y premoderna. El discurso del tribalismo permitió a los Estados deslegitimar y combatir todo movimiento político opuesto al orden posterior al sistema otomano. Mediante tácticas denominadas de *destrribalización*, el Estado iraquí justificó sus intentos sistemáticos de cambio demográfico, despoblamiento o repoblación de las regiones kurdas.<sup>5</sup> Estas

---

<sup>3</sup> Hanna Batatu (1978), *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq. A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, Ba'athists, and Free Officers*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, pp. 5-44. Batatu describe los cambios sociales en Iraq a partir de la transformación de los viejos grupos de notables en nuevas clases sociales basadas en la propiedad privada de la tierra o el capital mercantil. En términos analíticos, esta aproximación ofrece una alternativa a los estudios sobre el tema que enfatizan la cuestión étnica como eje explicativo y toma en cuenta la naturaleza cambiante de las lealtades étnicas en función de las transformaciones sociales y económicas del contexto.

<sup>4</sup> Ma. de Lourdes Sierra Kobeh (2007), *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales*, México, Cuadernos de Estudios Regionales, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 15.

<sup>5</sup> Ahmad Mohammadpour y Kamal Soleimani (2019), “Interrogating the Tribal: The Aporia of ‘Tribalism’ in the Sociological Study of the Middle East”, *The British Journal of Sociology*, vol. 0, no. 0, pp. 1-3.

campañas derivaron en la formación de una consciencia política nacional entre los kurdos, la cual fue etiquetada desde inicios del siglo XX como un peligro para la seguridad de la nación iraquí.

El fin de la Primera Guerra Mundial fue el contexto que desató una estrategia política de definición de las poblaciones kurdas como una amenaza para la seguridad de Iraq y la región. En este trabajo denominamos este proceso como securitización de la identidad kurda. Desde 1914, Gran Bretaña ocupó la provincia otomana de Basora y posteriormente Bagdad en 1917. La firma del Armisticio de Mudros significó la capitulación de las fuerzas otomanas y permitió a los británicos ocupar Kirkuk y el vilayato de Mosul en 1918, habitado en su mayoría por kurdos.<sup>6</sup> Gran Bretaña prometió el establecimiento de una región autónoma en Mosul, a cambio de que los líderes kurdos cooperasen en los esfuerzos de formación del reino. El grado de conocimiento que los británicos tenían al momento del pueblo kurdo y sus tierras quedó manifiesto en un informe publicado por el Estado Mayor General de la *India Office* en 1919, el cual reunía la información disponible entonces de los “Kurdos y el Kurdistán”.<sup>7</sup>

El citado informe se basó en un documento escrito en 1908 por Sir Mark Sykes sobre “Las tribus kurdas del Imperio Otomano”. La influencia de Sykes sobre la formación del Medio Oriente moderno resultó extraordinaria y duradera al trazar en un mapa las fronteras de lo que se conocería como el acuerdo Sykes-Picot el 16 de mayo de 1916. Dicho documento marcó el comienzo de la era moderna en el Medio Oriente y visualizó

---

<sup>6</sup> Briton Busch (1976), *Mudros to Laussane: Britain's Frontier in West Asia 1918-1923*, Albany, Nueva York, Suny Press p. 11.; Charles Tripp (2001), *Historia de Iraq*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 32.

<sup>7</sup> Francis Owtram (octubre, 2019), “No Friends but the Mountains’: The Toxic Legacy of British Officialdom for the Kurds after the First World War”, *Middle East Centre Blog*, The London School of Economics and Political Science. Disponible en <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2019/10/15/no-friends-but-the-mountains-the-toxic-legacy-of-british-officialdom-for-the-kurds-after-the-first-world-war/>.

el establecimiento de un Estado controlado por los británicos en la región de Mesopotamia, que más tarde se llamaría Iraq.

En vez de embarcarse en una ocupación a gran escala de Mosul, los británicos optaron por tratar de cooptar a sus liderazgos.<sup>8</sup> El más notable de éstos fue Sheikh Mahmoud Barzinji, quien poseía un largo historial de rebeliones en contra de los otomanos. Barzinji recibió de funcionarios británicos, como el coronel Eward Noel, la promesa de apoyo para una eventual autonomía kurda sobre Mosul, a cambio de su apoyo en la construcción del Estado iraquí. El plan de creación de una entidad autónoma kurda fue rechazado en Londres ante las maquinaciones de la *India Office*. Los británicos pusieron en marcha una estrategia para debilitar a la autoridad kurda. En un intento por preservar su dominio en el Kurdistán, Sheikh Mahmoud lideró una gran revuelta en 1919 y estableció el denominado reino del Kurdistán en la provincia de Sulaimaniya. La revuelta fue rápidamente suprimida y el Kurdistán incorporado a la administración directa de los británicos.

El descontento popular hacia la presencia británica fue creciendo y se extendió más allá de las áreas kurdas del mandato durante la Gran Revuelta de 1920. El detonante de esta serie de rebeliones fue el anuncio de la asignación del mandato a Francia y Gran Bretaña sobre los territorios del derrotado Imperio otomano en la Conferencia de San Remo de 1920.<sup>9</sup> Influidos por el levantamiento kurdo en el norte, las protestas estuvieron lideradas por nacionalistas árabes de las zonas

---

<sup>8</sup> Saad Eskander (2000), "Britain's Policy in Southern Kurdistan: the Formation and Termination of the First Kurdish Government, 1918-1919", *British Journal of Middle Eastern Studies*, no. 27, vol. 2, p. 141.

<sup>9</sup> El artículo 22 de la Liga de Naciones describía el sistema de mandatos de la siguiente forma: aquellas colonias y territorios que como consecuencia de la guerra han dejado de estar bajo soberanía de los Estados que previamente los gobernaban y que están habitados por pueblos que aún no son capaces de gobernarse por sí mismos ante las extenuantes condiciones del mundo moderno [Gareth Stanfield (2016), *Iraq: People, History, Politics*, Londres, Polity, p. 43].

urbanas, ulemas shiítas y algunas agrupaciones tribales. El factor que unificó a estas fuerzas de amplio espectro político fue el rechazo a la ocupación británica. La revuelta que comenzó como una protesta eminentemente antibritánica, se convirtió en parte del mito fundacional del nacionalismo iraquí.<sup>10</sup> El hecho fue también una respuesta genuina de las poblaciones ante las dificultades para adaptarse a los cambios socioeconómicos que trajo el nuevo orden.<sup>11</sup> Aunque la revuelta sucumbió debido a su naturaleza fragmentaria y localizada, estos hechos forzaron a los británicos a reconsiderar su posición en Iraq y a adoptar una nueva estrategia de gobierno.

La respuesta británica a las demandas nacionalistas en Iraq se manifestó en la Conferencia de El Cairo de 1921. El futuro de Iraq se labró en esta reunión, al establecerse los tres pilares de su diseño institucional: la monarquía, el tratado que codificaría la posición británica dentro del mandato iraquí y la Constitución diseñada para integrar a los pueblos del nuevo Estado.<sup>12</sup> La firma del Tratado Anglo-iraquí de 1922 concretó ese diseño con la formación del reino de Iraq. El objetivo de tal acción fue establecer una estructura que agrupara a los diversos segmentos de la sociedad iraquí dentro de una nación orgánica, pero salvaguardando los intereses de la Corona británica. Ambos objetivos tenían brechas insalvables en tanto la idea de una nación iraquí era una ficción argüida por los británicos

---

<sup>10</sup> Tripp (2003), *op. cit.*, pp. 75-81.

<sup>11</sup> Si bien la Gran Revuelta tuvo un fuerte componente nacional y antibritánico, la rebelión también se debió a causas más concretas y a las condiciones específicas de la región del Éufrates Medio, tales como la disensión religiosa, la creciente desigualdad económica y el poder armado de ciertos grupos. La ocupación británica ayudó a concretar esas fuerzas, mientras que los debates sobre el futuro de Iraq proporcionaron a los chiitas la posibilidad de reivindicar sus propias exigencias. El desenlace de la revuelta dejó en la comunidad chií un legado de resentimiento contra lo que percibían como una emergente clase dirigente sunnita de Bagdad.

<sup>12</sup> Phebe Marr (2004), *The Modern History of Iraq*, Boulder, Co. Westview Press, second edition, p. 241.

para justificar su presencia en territorios donde amplias poblaciones kurdas expresaban su deseo de autonomía. A pesar de las reservas de Edward Noel y la evidencia de una enorme animadversión hacia su inclusión en un Estado iraquí, Gertrude Bell, Secretaria Oriental, convenció a T. E. Lawrence y Winston Churchill, entonces secretario de Estado para las Colonias, de incluir a los kurdos en el reino de Iraq para garantizar que el nuevo monarca gobernara sobre un país bajo predominio sunita en el centro y en el norte, equilibrando así el peso de la abrumadora población chiita del sur. Esta visión colonial y estrecha de la realidad social de la región triunfó y selló el destino de los kurdos en Iraq.<sup>13</sup>

Gran Bretaña y una pequeña clase aristócrata crearon una entidad contradictoria, que necesitó estigmatizar a amplios segmentos de la sociedad para darle viabilidad a su proyecto.<sup>14</sup> Amir Faysal I, quien había liderado la revuelta árabe contra los otomanos, fue nombrado rey de Iraq bajo la tutela de los británicos. A pesar de las demandas turcas sobre Mosul, la provincia fue integrada al mandato en 1926 tras descubrirse ricos yacimientos de petróleo en la región de Kirkuk. El Parlamento iraquí ratificó el denominado Acuerdo de Mosul y delineó la frontera con Turquía en el corazón del Kurdistan. Al igual que el Tratado de Lausana en 1923 había hecho con el de Sèvres en 1920,<sup>15</sup> la acción canceló toda posibilidad de establecimiento de una autonomía kurda en Iraq. Turquía cesó sus reclamos sobre Mosul a cambio de compensaciones petroleras y los límites con Iraq quedaron fijados. Acto seguido, el gobierno turco simplemente

---

<sup>13</sup> Ver al respecto Edward Noel (1919), "Major Noel's Diary on Special Duty in Diarbekir Vilayat" (FO 141/806/2), *The National Archives*, Reino Unido.

<sup>14</sup> Amal Vinogradov (1972), "The 1920's Revolt in Iraq Reconsidered: The Role of Tribes in National Politics", *International Journal of Middle East Studies*, no. 3, pp. 9-123.

<sup>15</sup> El Tratado de Sèvres de 1920 planteó, por primera y única vez en un acuerdo internacional, la posibilidad de establecer un Estado kurdo en la región de Anatolia central.

negó la existencia de una identidad kurda dentro sus fronteras. La incorporación de Mosul a Iraq fue vista por los kurdos como un proceso ilegítimo y derivó en una serie de revueltas que buscaron revertir los hechos en décadas posteriores.

El cálculo británico frente a Iraq fue unificar al país bajo el liderazgo de Faysal, debido a sus credenciales religiosas como hijo del Sherif Hussein, custodio de La Meca y perteneciente a la casa hashemita. Con esto los británicos esperaban garantizar la seguridad del mandato, sin la necesidad de mantener una presencia de tropas numerosas. Sin embargo, la posición del nuevo monarca era precaria. La base de apoyo de la monarquía era limitada y enormes segmentos de la población percibían a los británicos como el poder real detrás del trono.<sup>16</sup> Además, muchas de las grandes familias de notables y élites de Bagdad consideraron al nuevo gobierno como intruso y advenedizo. Faysal se rodeó del pequeño grupo de colaboradores y funcionarios que lo apoyaron durante la revuelta contra los otomanos conocidos como “sharifeos”. Este sector constituyó el núcleo del nuevo gobierno y la mayoría de sus miembros pertenecieron al antiguo ejército otomano o fueron nacionalistas árabes de grupos sunnitas.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Los dirigentes religiosos chiíes, por ejemplo, se habían pronunciado en favor de la soberanía hashemí, por ser islámica, pero se opusieron al mandato británico. La asociación de la casa hashemí con los británicos minaba sus ya endebles bases de apoyo social.

<sup>17</sup> Aunque los tomadores de decisión dentro del nuevo Estado eran en su mayoría árabes de confesión sunnita, este grupo distaba de constituir un cuerpo cohesivo y su composición era sumamente heterogénea. Algunos habían gozado de un estatus social elevado durante el periodo otomano y veían con recelo a aquellos que habían desertado de las filas del Imperio para luchar con los británicos. Otros, incluyendo el núcleo del ejército, los sharifeos, eran vistos como oportunistas advenedizos por las viejas élites y su posición social dependía de su asociación con el monarca. La lucha por el poder político en los primeros años del Estado iraquí no se dio entre los distintos grupos etno-religiosos, sino dentro del reducido grupo favorecido por los británicos para controlar los espacios de poder [Paul Hemphill (1979), “The Formation of the Iraqi Army, 1921-33”, en Abbas Kelidar (ed.), *The*

La designación de los cuadros sharifeos en puestos clave marcó el inicio del predominio de los árabes sunnitas en los órganos de control de los aparatos de gobierno y militar del Estado iraquí.<sup>18</sup> La tierra fue el otro medio de control social y se convirtió en la principal moneda de cambio para obtener influencia y poder. La propiedad de la tierra sirvió para generar clientelas políticas, mediante el establecimiento de redes de patronazgo que fueron definiendo la naturaleza del sistema político iraquí. Este nuevo orden provocó formas de resistencia y rebelión de aquellos excluidos de las redes clientelares, o convertidos en deudores de jefes y viejas clases notables asociadas con el poder metropolitano.<sup>19</sup>

La desconfianza que engendró la imposición de un nuevo orden centralizado en Bagdad, se agravó por la suspicacia que despertó en varios sectores de la población la identificación, desde el poder, del Estado y la identidad iraquí como árabe. Este patrón contribuyó a sectarizar y etnitizar el discurso político en décadas posteriores y a etiquetar a amplios sectores no árabes de la población como elementos tribales, antimodernos, o desestabilizadores. Es decir, para darle viabilidad al nuevo Estado, sus dirigentes necesitaron securitizar a amplios segmentos de la sociedad desencajados de los moldes que construyó el discurso de *iraquidad* impuesto desde arriba. El nacionalismo kurdo representaba una contradicción al proyecto de nación iraquí y se convirtió en la principal fuente de conflicto entre los kurdos y el gobierno central.<sup>20</sup>

El movimiento nacionalista kurdo se manifestó como una alternativa al nacionalismo iraquí. La etapa mandataria se

---

*Integration of Modern Iraq*, Londres, Croom Helm, p. 88; Tripp (2001), *op. cit.*, p. 38].

<sup>18</sup> Stanfield (2016), *op. cit.*, p. 47.

<sup>19</sup> Batatu, *op. cit.*, pp. 40-45.

<sup>20</sup> Aram Rafaat (2016), "The Fundamental Characteristics of the Kurdish Nationhood Project in Modern Iraq", *Middle Eastern Studies*, vol. 52, no. 3, pp. 488-504.



caracterizó por una lucha de narrativas etnopolíticas entre el gobierno y los nacionalistas kurdos. El proyecto de nación iraquí adoptó la idea de una descendencia directa de los iraquíes con los pueblos sumerios, asirios, babilonios y árabes. Los intentos de Iraq por revivir en el discurso su pasado étnico fue una estrategia diseñada para imponer su proyecto de nación sobre los kurdos. Para deconstruir la narrativa oficial iraquí, los nacionalistas kurdos crearon sus propios mitos fundacionales que los emparentaban con los medos y otros pueblos indoiranios de los Montes Zagros.<sup>21</sup> La llegada de Nuri al-Said como primer ministro marcó el ascenso de una elite militar y el reforzamiento de su control sobre las estructuras políticas e ideológicas con que se gobernaba Iraq. Los libros oficiales de texto comenzaron a describir a los pueblos de los Montes Zagros como bárbaros, incivilizados, invasores y destructores de la antigua civilización de Mesopotamia. En 1929, los británicos anunciaron nuevas negociaciones para poner fin al mandato y en 1932 un nuevo tratado otorgó a los iraquíes la independencia. Esta soberanía fue más bien nominal y los británicos continuaron influyendo en los asuntos del Estado. La ausencia de una auténtica consciencia nacional unificadora frente a la heterogénea sociedad iraquí fue el factor que llevaría al colapso de la monarquía.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Un buen sector de la academia kurda argumenta que los kurdos, como grupo étnico identificable, han existido desde hace más de 2500 años, refiriendo nombres encontrados en fuentes antiguas como Kardu, Karda, Kurti, Qurtie, Corduen, entre otros. Más allá de la realidad objetiva de tales afirmaciones, para ilustrar la obsesión por justificar sus orígenes, podemos señalar la sugerencia que hacen de una etnogénesis del pueblo kurdo entre el 2500-1000 a.C. y la aparición de la lengua kurda como lengua independiente la remontan hacia el 700-300 a.C. [Rafaat (2016), *op. cit.*, p. 490].

<sup>22</sup> Durante las décadas siguientes, la monarquía desarrolló programas educativos, intentó integrar a los chiíes y kurdos en la administración y la clase dirigente; tras el final del mandato en 1932, formó un ejército con el propósito de convertirlo en la columna vertebral de la nación. En el terreno de las ideas, mientras se promovía una identidad iraquí, se intentaba cultivar la lealtad a la nación árabe.

Las rebeliones en las provincias que rechazaban la visión de país del gobierno central proporcionan los antecedentes necesarios para entender el proceso de securitización por el cual atravesó la cuestión kurda en el siglo XX. Las condiciones coloniales que propiciaron el surgimiento de Iraq, generaron cierta predisposición que hizo sucumbir al país en métodos autoritarios de gobierno, resultado de la unificación arbitraria de comunidades dispares y que privilegiaba a ciertos grupos en detrimento de otros.<sup>23</sup> Lo anterior no significó que la política iraquí estuviera predeterminada al autoritarismo, pero sí actuó como catalizador en la deriva securitizadora que tomaron sucesivos regímenes en Bagdad. Aquellos grupos opuestos a la forma de organización del poder fueron combatidos bajo el argumento de constituir una amenaza a la nación iraquí. La masacre de asirios en 1933 ilustró la orientación nacionalista exclusivamente árabe de la política central y su disposición a erradicar cualquier amenaza a la identidad árabe del Estado.<sup>24</sup> En el norte, el descontento entre los kurdos también creció frente a la negativa del gobierno central de implementar ciertas garantías de autonomía que estipuló el Acuerdo de Mosul.<sup>25</sup> Tras la revuelta de Sheikh Mahmud de 1919-1920, los kurdos se rebelaron nuevamente en 1930. La naturaleza fragmentaria de las insurrecciones kurdas facilitó su neutralización mediante un

---

<sup>23</sup> Stanfield (2016), *op. cit.*, p. 79.

<sup>24</sup> La represión de los asirios marcó la llegada del ejército como fuerza interna en la política iraquí, utilizada por los gobiernos para dominar a la oposición e imponer su autoridad [Batatu, *op. cit.*, p. 54; Nelida Fuccaro, “Minorities and Ethnic Mobilisation: The Kurds in Northern Iraq and Syria”, en Meouchy y Sluggett (eds.), *The British and French Mandates in Comparative Perspectives*, Brill, p. 584].

<sup>25</sup> Al respecto, indica Ismet Sheriff: “(..) animados por el Sheik Mahmud Barzani, nombrado gobernador del vilayato por los ingleses y rey por los kurdos, y con el apoyo de su sobrino, el legendario líder Mullah Mustafa Barzani, los kurdos se sublevaron en 1930 [por primera vez] en contra del gobierno de Bagdad. La rebelión acabaría gracias a la intervención de la *Royal Air Force* (RAF) británica” [Ismet Sheriff Vanly, “Kurdistan in Iraq”, en Chaliand Gerard y David McDowall (coords.) *op. cit.*, p. 151].

proceso de retribalización emprendido por el gobierno, al cooptar y armar a ciertas tribus kurdas para que lucharan en contra de los movimientos kurdos antiestatales.

El inicio de la exportación del hidrocarburo en 1934 incrementó la ansiedad de la monarquía frente a la presencia mayoritaria de poblaciones “no árabes” en Kirkuk. El rápido crecimiento de la industria petrolera en esa ciudad facilitó al gobierno promover la migración masiva de trabajadores de otras partes de Iraq para modificar la demografía de la región. La aparición de un proletariado urbano se convirtió en una fuente de politización y organización política. Además, la distinción entre el medio rural y urbano también comenzó a desmoronarse, transformándose en una constante fuente de inestabilidad social. El campo fue masivamente tecnificado y explotado para beneficio de nuevas clases terratenientes, ocasionando el endeudamiento del campesinado en vastas regiones del país, muchas de ellas de predominio kurdo. Las poblaciones kurdas se vieron forzadas a migrar hacia los centros urbanos e industriales para establecerse en barrios de la periferia. Estas circunstancias fueron el caldo de cultivo de las rebeliones kurdas que buscaron modificar el *status quo* en la segunda mitad del siglo XX.

Hacia mediados de 1940, una nueva agenda nacionalista kurda comenzó a distinguirse entre ciertos liderazgos del ámbito rural. La emergencia de un nacionalismo militante entre los kurdos de Iraq respondió a dos influencias formativas. En primer lugar, la aparición de un liderazgo carismático bajo la figura de Mulla Mustafa Barzani, lo cual otorgó cierta cohesión a las numerosas facciones políticas kurdas y sentó las bases para el establecimiento de un movimiento de masas basado en la etnicidad. En segundo lugar, la aparición de partidos políticos kurdos de la izquierda ideológica que favoreció la politización de amplios sectores populares de la población kurda. La situación económica y estructural generada por la industrialización de la región creó una amplia base proletaria y un campesinado

empobrecido que facilitó el proceso de politización de la identidad kurda. Las condiciones estaban dadas para el estallido de una revuelta kurda generalizada.

Mustafa Barzani surgió como un importante líder kurdo en la década de 1940, al organizar la llamada revuelta de Barzani de 1943, la cual retomó la demanda de una provincia autónoma.<sup>26</sup> La respuesta del gobierno obligó a Barzani a huir a Irán junto con sus tres mil combatientes. Durante su exilio en el Kurdistán iraní se involucró en la construcción de la República Kurda de Mahabad en 1946.<sup>27</sup> Barzani huyó hacia la Unión Soviética tras el restablecimiento del control iraní en Mahabad y permaneció ahí hasta el derrocamiento de la monarquía. Las bases del nacionalismo kurdo no se vieron trastocadas porque antes de su partida Barzani había creado, junto con otras figuras destacadas del nacionalismo kurdo como Ibrahim Ahmed y Jalal Talabani, el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) como vehículo a partir del cual organizar y mantener vivo al movimiento.

La revuelta yazidí de 1935 en rechazo a la conscripción militar acabó en otra masacre y, una vez más, puso de manifiesto el crudo tratamiento de Iraq hacia sus minorías. Este suceso supuso el comienzo de una nueva fase en la política iraquí, en la cual los civiles gobernaron bajo consentimiento de cúpulas militares detrás del poder. A partir de 1937, Iraq entró en un ciclo de inestabilidad política, producto de la lucha entre facciones dentro del ejército.<sup>28</sup> Ese mismo año, la firma del Pacto de Saadadab en 1937 unió a Iraq, Irán, Turquía y Afganistán, en un acuerdo de no agresión que los comprometió a respetar la inviolabilidad de las fronteras de sus Estados. En ese sentido,

<sup>26</sup> Stanfield (2016), *op. cit.*, p. 89.

<sup>27</sup> Para una revisión sobre la formación y caída de la República Kurda de Mahabad, véase A.R. Ghassemlou (1993), “Kurdistán in Irán”, en Gerard Chaliand (ed.), *The Kurds A People Without a Country*, Nueva York, Olive Branch Press, pp. 95-122; Archie Roosevelt (1993), “The Kurdish Republic of Mahabad”, *Ibid.*

<sup>28</sup> Tripp (2003), *op. cit.*, pp. 149-150.

el acuerdo sirvió como un instrumento para securitizar a los kurdos en una escala regional, al coordinar las acciones de los gobiernos encaminadas a restringir el movimiento de “fuerzas transfronterizas hostiles”, como la kurda, hacia alguno de los Estados signatarios.

La llegada de Faisal II y de Nuri al-Said de nuevo al poder continuó acrecentando los sentimientos antimonárquicos dentro de Iraq. La firma del Tratado de Portsmouth en 1948 garantizó vincular la seguridad militar de Iraq con Gran Bretaña hasta 1973, a pesar del retiro de las tropas británicas de la región del Golfo. Numerosas protestas antimonárquicas estallaron por todo el país bajo la bandera del movimiento *wathba* y alrededor de los sectores ligados al Partido Comunista Iraquí (PCI). La nacionalización del petróleo en Irán por el gobierno nacionalista de Mossadeq también animó demostraciones similares en las franjas industriales de la provincia de Basora. Las protestas pronto se extendieron a todo Iraq en 1952 y la monarquía gobernaba ya sólo con el apoyo del exterior y de un pequeño sector dentro ejército.<sup>29</sup> La firma en 1955 de un nuevo acuerdo de seguridad entre Iraq, Turquía, Irán y Pakistán, en el marco de la política estadounidense de la contención a la Unión Soviética, conocido como el Pacto de Bagdad, significó el golpe final para la monarquía. Emulando lo ocurrido en Egipto en 1952, Abd al-Karim Qasim y Abd al-Salam Arif, del cuerpo denominado como los Oficiales Libres dentro del ejército, encabezaron un golpe de Estado en 1958 que puso fin al periodo monárquico. Iraq se convirtió en una República donde los militares se encargarían de conducir la política y de ocupar los principales puestos de la administración pública y del gobierno.

---

<sup>29</sup> Marr (2004), *op. cit.*, pp. 71-72.

## 2. LOS KURDOS EN EL PERIODO REPUBLICANO (1958-1980)

La revolución del 1958, como la denominó la historiografía oficial iraquí, removió los últimos vestigios de la presencia británica en Iraq y convirtió al ejército en el principal árbitro de la política. Los líderes golpistas, lejos de constituir un grupo homogéneo, se agruparon en dos corrientes visibles. Los denominados nacionalistas árabes, influidos por el panarabismo de Nasser, abogaban por la unión de Iraq con Egipto y Siria en la República Árabe Unida. En contraste, el grupo de los nacionalistas iraquíes, o “iraquistas”, estuvieron encabezados por Qassim e incluían a los miembros del PCI. Esta escisión dentro del régimen permitió al partido Ba’ath incrementar su presencia política y ascender gradualmente dentro de la estructura de poder.

Con respecto a los kurdos, la nueva Constitución promulgada por Qassim reconoció el carácter binacional del Estado, aunque en los hechos, tal declaración nunca se institucionalizó o se llevó a la práctica. De hecho, firme en el poder, Qassim aplicó la vieja fórmula de negar a los kurdos su etnicidad y deslegitimar el carácter nacional de su lucha al expresar, por ejemplo, que el término kurdo era una palabra persa utilizada para denominar a los nómadas.<sup>30</sup> El regreso de Barzani tras su exilio en la Unión Soviética condujo al renacimiento del PDK y a la reestructuración de sus bases sociales. Qassim solamente apoyó a los kurdos para neutralizar a los nacionalistas panárabes, aunque nunca concedió la autonomía institucional que demandaba el PDK. Esa ambigüedad también caracterizó las relaciones del gobierno con el PCI, visto como un aliado valioso debido a su capacidad de movilización de amplios sectores de la sociedad iraquí ignorados por otras organizaciones políticas. Una serie de acontecimientos violentos en la ciudad de Kirkuk en 1959 creó el ambiente propicio

---

<sup>30</sup> Aram Rafaat (2016), “The Fundamental Characteristics of the Kurdish Nationhood Project in Modern Iraq”, *Middle Eastern Studies*, 52: 3, pp. 488-504.

para culpar al PCI y poner freno a su capacidad de acción.<sup>31</sup> Neutralizados los comunistas, el gobierno permitió el activismo de algunos partidos políticos en 1960 y concedió licencia al PDK para actuar de manera legal, permitiendo al partido reorganizarse alrededor de dos importantes facciones que buscaban balancear la realidad del espectro social kurdo:

[el PDK] ...reunió a dos facciones dirigidas por el *mulá* Mustafa Barzani (presidente) e Ibrahim Ahmad (secretario general). Ambas figuras representaban facetas muy diferentes de la sociedad kurda y poseían aspiraciones distintas. Barzani, a pesar de su asociación con la República de Mahabad, su largo exilio en la URSS y su uso de la retórica marxista, era sobre todo un jefe tribal y un jeque naqshbandi. De estos rasgos dependía su influencia. En cambio, Ibrahim Ahmad y la mayor parte del politburó del PDK eran intelectuales urbanos, muchos de ellos antiguos miembros del PCI.<sup>32</sup>

El PDK movilizó a amplios sectores y obtuvo el reconocimiento como la principal organización política kurda de Iraq. Las diferentes facciones dentro del partido lograron unificarse alrededor de la idea de la autonomía. Aprovechando el ambiente de acercamiento entre Iraq y la URSS en este periodo, Barzani visitó Moscú en 1961 para solicitar mediación soviética frente al conflicto con Bagdad. La URSS declinó ofrecer su apoyo y Qassim intentó dividir al movimiento kurdo con la vieja fórmula

---

<sup>31</sup> En julio de 1959, una manifestación organizada por los comunistas en Kirkuk se enfrentó a otra orquestada por sus adversarios ideológicos, apoyados por quienes tenían las conexiones kurdas con el PCI de Kirkuk. El resultado fueron dos días de enfrentamientos que llevaron a un serio conflicto intercomunal (Batatu, *op. cit.*, p. 68). Las fuerzas del gobierno restauraron el orden, pero se encargaron de responsabilizar al PCI y los kurdos de los trágicos eventos. El propio Qassim incitó esa política y aprovechó la oportunidad para poner freno al PCI y reforzar el mensaje de la necesidad de su liderazgo para mantener unido a Iraq [Tripp (2003), *op. cit.*, p. 211].

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 213.

de cooptación de las tribus kurdas rivales a Barzani. En junio de 1961, el gobierno rechazó el memorándum de Barzani sobre la autonomía. La entrada de unidades del ejército en el norte kurdo inició la guerra de liberación nacional kurda liderada por Barzani y el PDK mediante llamamientos al derecho de los kurdos a la autodeterminación. La lucha kurda fue representada por el gobierno como un atavismo del “viejo Iraq tribal”, contrario a los procesos modernizadores del Estado. El gobierno llamó a la unidad nacional frente a lo que calificó como un “tribalismo feudal y reaccionario” entre los kurdos. La clave del éxito inicial de la revuelta de Barzani fue capitalizar el enojo de los líderes y sectores afectados por las leyes de reforma agraria y privatización de la tierra impulsada por el gobierno de Qassim.<sup>33</sup> La declaración de ilegalidad del PDK cerró toda posibilidad de negociación con el gobierno central y unificó a las distintas facciones kurdas bajo el liderazgo carismático de Barzani. Las actividades del PDK estuvieron gobernadas cada vez más por la lógica de la guerra de guerrillas y por la habilidad de las fuerzas kurdas de Barzani para mantener sus posiciones frente al embate del Estado y de las facciones kurdas cooptadas por el gobierno.<sup>34</sup>

Las tropas kurdas tuvieron éxito a la hora de inmovilizar a amplias secciones del ejército, llenando de frustración al cuerpo de oficiales. La ruptura de Iraq con los países firmantes del Pacto de Bagdad y el restablecimiento de las relaciones con la URSS significó una crisis en las relaciones con Irán, manifestada desde 1959 mediante una serie de reclamos sobre la cuenca hidrográfica del Shatt al-Arab.<sup>35</sup> El gobierno iraní entabló relaciones con

---

<sup>33</sup> Sa'ad Jawad (1982), “Recent Developments in the Kurdish Issue”, en Tim Niblock (ed.), *Iraq: The Contemporary State*, Nueva York, Palgrave Macmillan, p. 48.

<sup>34</sup> Estos grupos eran denominados de forma despectiva como *jahsh* (en kurdo, burros).

<sup>35</sup> Esta zona refiere al punto de confluencia entre los ríos Tigris y Éufrates antes de desembocar en el Golfo Pérsico. La disputa se remonta al Tratado de Erzurum de 1847 entre el Imperio Safávida y las provincias otomanas



Barzani y utilizó a la insurgencia kurda como una herramienta de negociación contra el gobierno de Bagdad, suministrando armas y víveres que mantuvieron activa a la guerrilla kurda. Aunque para Qassim la cuestión kurda se trataba de una cuestión periférica, la estrategia de securitización contra los kurdos consumió los recursos del Estado y desmoralizó al cuerpo de oficiales. La creciente inestabilidad en el país exacerbó a los sectores más nacionalistas, quienes percibieron en Bagdad a un gobierno ineficaz y débil. El estallido de otra crisis en el sur, con el surgimiento del movimiento religioso shiíta *hizb al-Da'wa*, junto con el creciente éxito de las guerrillas kurdas en el norte, llevaron al partido *Ba'ath* y a amplios sectores dentro del ejército a orquestar otro golpe de Estado que derribó al gobierno de Qassim en 1963. El primer gobierno Ba'ath fue formalmente establecido, aunque a menos de un año de su gobierno los militares tomaron de nuevo el control del país. El Ba'ath sobrevivió y se reorganizó a lo largo de la década bajo la figura de Hassan al-Bakr y su joven lugarteniente Saddam Hussein.

Hacia 1960, el tema kurdo se había convertido en el problema de seguridad interna más profundo que enfrentaba el gobierno de Bagdad. El nacionalismo kurdo amenazaba incluso la arabidad que dominaba el techo de la identidad nacional iraquí. Durante esa década, el movimiento kurdo atravesó por una transformación radical: de constituir bandas de insurgentes que golpeaban constantemente las guarniciones y puestos de avanzada iraquíes, pasó a convertirse en una organización política de masas

---

que constituyen al actual Iraq. Por medio del acuerdo, la mayor parte de la cuenca fue asignada al Imperio otomano y dio inicio a una larga competencia entre Iraq e Irán por el control de Shatt al-arab a lo largo del siglo XX. Complejos acuerdos renegociaron la frontera en este punto, aunque las tensiones permanecieron y fue un tema no zanjado que provocó numerosas fricciones entre Iraq e Irán, las cuales culminaron en el estallido de la guerra en 1980 [Peter Hünsesler (1984), "The Historical Antecedents of the Shaat al-Arab Dispute", en El-Ashary (ed.), *The Iran-Iraq War: An Historical, Economic and Political Analysis*, p. 11].

capaz de establecer instituciones judiciales, administrativas y de retener grandes franjas territoriales,<sup>36</sup> incluyendo las zonas fronterizas con Turquía e Irán. Entre 1961 y 1970, la cuestión kurda en Iraq llegó a un punto muerto, con cada nuevo gobierno ofreciendo treguas para ganar tiempo y los kurdos rebelándose cuando las negociaciones fracasaban.<sup>37</sup>

La llegada del Ba'ath nuevamente al poder en 1968 generó un clima de inestabilidad que lo obligó a entablar negociaciones con los kurdos. Al mismo tiempo, el Ba'ath se avocó a construir y difundir un mito convincente sobre el origen árabe de los kurdos, lo cual se convirtió en una empresa permanente de la agenda oficial del partido que gobernó Iraq entre 1968 y 2003. Sin embargo, en tanto el Ba'ath se hacía fuerte en el gobierno, Saddam Hussein negoció con Barzani el Acuerdo del 11 de Marzo de 1970. Para el caso kurdo, este acuerdo es el antecedente más directo en la construcción de la región autónoma que se consolidaría en la década de 1990. El gobierno prometió a los kurdos autonomía plena en un plazo no mayor a cuatro años y hacer de la lengua kurda un idioma oficial dentro de Iraq. Gobernadores kurdos serían designados en las principales provincias del Kurdistán, al igual que obtendrían cuotas fijas para ocupar ministerios en Bagdad y garantizar su representatividad en el gobierno. Sin embargo, la cuestión de Kirkuk fue el *impasse* que bloqueó dichas negociaciones.

El reclamo de incluir la ciudad de Kirkuk en la región autónoma kurda, con su población mixta de kurdos, árabes, asirios, turcomanos y asentada sobre uno de los más grandes yacimientos petroleros de Iraq, fue una demanda no negociable para el régimen. Para la narrativa iraquí, la ciudad era central para el bienestar económico del Estado; además, para el gobierno central, una administración kurda en Kirkuk podría proveer a los kurdos los recursos económicos necesarios para expandir

---

<sup>36</sup> Stanfield (2016), *op. cit.*, p. 105.

<sup>37</sup> Jawad (1982), *op. cit.*, p. 49.

la autonomía hacia una eventual independencia. Ambas partes acordaron resolver la situación mediante la celebración de un plebiscito que decidiría el futuro de la ciudad y provincia. Sin embargo, el gobierno del Ba'ath anunció de forma unilateral la promulgación de una Ley de Autonomía para el Kurdistán iraquí en 1974, la cual excluyó a Kirkuk de la región autónoma. Barzani rechazó la decisión y los kurdos reanudaron la ofensiva militar en contra del gobierno, replegándose hacia las montañas para operar con mayor efectividad.<sup>38</sup>

El reinicio de las hostilidades con Bagdad también marcó el inicio de las relaciones de los kurdos con Estados Unidos. Mustafa Barzani buscó el apoyo de Washington en su lucha contra el régimen baathista, y en la medida que avanzó la insurgencia, los kurdos recibieron apoyo de la CIA. Estados Unidos encontró en Barzani un aliado coyuntural dentro de Iraq para presionar al gobierno de Bagdad, el cual recibía apoyo soviético en ese momento. Estas acciones incorporaron a los kurdos en la lógica bipolar del periodo de la Guerra Fría. Irán también se involucró de nuevo en el conflicto y desde 1975 incrementó el abastecimiento de armas para los peshmerga kurdos.<sup>39</sup> La cuestión kurda amenazaba con desbordar en una guerra con Irán, obligando al gobierno iraquí a entablar negociaciones con Teherán sobre las disputas fronterizas que enfrentaban a ambos gobiernos. Durante una reunión de la OPEP en Argelia en 1975, el Shah y Saddam, en calidad de vicepresidente de Iraq, llegaron a una resolución sobre el Shatt al-Arab. El gobierno iraní se comprometió a garantizar el control y seguridad de sus fronteras y cesar todo apoyo a los peshmerga kurdos a cambio de garantías por parte de Iraq sobre la fijación de límites en la

---

<sup>38</sup> Para una revisión exhaustiva de los Acuerdos del 11 de Marzo de 1970 y el colapso de las negociaciones en 1974 entre los kurdos y el gobierno, consulte Ismet Sherrif Vanly (1993), "Kurdistan in Iraq", en Gerard Chaliand (ed.), *The Kurds A People Without a Country*, Nueva York, Olive Branch Press, pp. 149-167.

<sup>39</sup> Jawad (1982), *op. cit.*, p. 56.

cuenca fluvial.<sup>40</sup> Washington también retiró el apoyo a Barzani. Traicionados por Estados Unidos e Irán, la insurgencia kurda colapsó de inmediato provocando una escisión dentro del movimiento kurdo. Los militantes kurdos huyeron al Kurdistán iraní y Barzani abandonó el Kurdistán iraquí para morir en el exilio. Los hijos de Mustafa Barzani, Massoud e Idris, continuaron liderando al PDK, mientras que figuras como Jalal Talabani abandonaron sus filas para formar en 1975 una nueva unión de partidos de izquierda conocida como la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK).

Con la rebelión kurda derrotada, el régimen estaba firmemente apuntalado en el poder. Saddam Hussein fue ascendiendo dentro del partido Ba'ath mediante el control de los aparatos de seguridad y para 1974 ya era vicepresidente del Consejo del Comando de la Revolución, cuerpo encargado de la toma de decisiones más importantes dentro del Estado. Cambios en el mercado internacional del petróleo también beneficiaron al régimen, luego de la nacionalización de la industria petrolera en 1972. La subida de precios en el mercado de hidrocarburos a nivel internacional, a raíz del embargo petrolero dirigido por Arabia Saudita durante la guerra árabe-israelí de 1973, engrosó las arcas del Estado de manera abrumadora, permitiendo al gobierno blindarse de la crítica y del escrutinio social. Entre sus medidas securitizadoras, el Ba'ath implementó una estrategia de cooptación social mediante la reducción exponencial del cobro de impuestos, al mismo tiempo que expandía el sector estatal, corporativizaba las fuentes de empleo y construía un sofisticado aparato de seguridad interna.<sup>41</sup>

La securitización de la política en Iraq generó una abrumadora dependencia de la sociedad hacia el Estado. La inmensa expansión de los aparatos de seguridad creó un virtual Estado

---

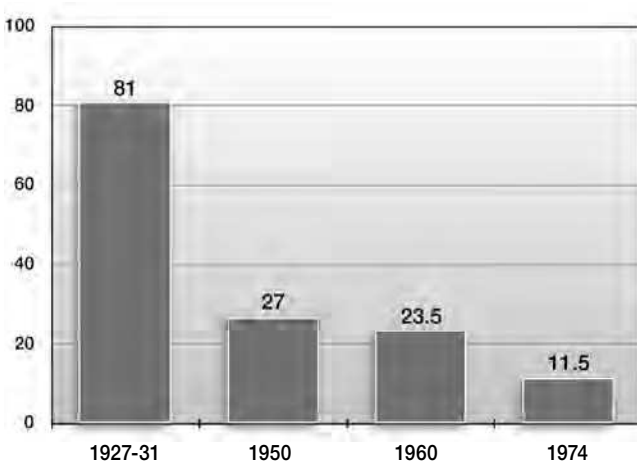
<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>41</sup> Toby Dodge (2003), *Inventing Iraq: The Failure of Nation Building and a History Denied*, Nueva York, Columbia University Press, p. 68.

de Emergencia semipermanente que permitió al régimen controlar todas las áreas de la vida política y social sin ningún tipo de contrapeso.<sup>42</sup> Entre 1968 y 1978, el número de empleados del gobierno se duplicó al igual que el del personal de las fuerzas armadas.<sup>43</sup> Estudios sociodemográficos estimaron que en 1991, el 21% de la fuerza laboral y el 40% de los hogares en Iraq dependían directamente del Estado para garantizar su bienestar.<sup>44</sup> Hacia finales de 1970, la política del culto al líder se había establecido en Iraq; y el país fue adquiriendo los rasgos de un Estado cuasi totalitario con Saddam Hussein como la figura más importante del régimen a partir de su llegada al poder en 1979.

GRÁFICA 1

Porcentaje de ingresos del gobierno por concepto de cobro de impuestos



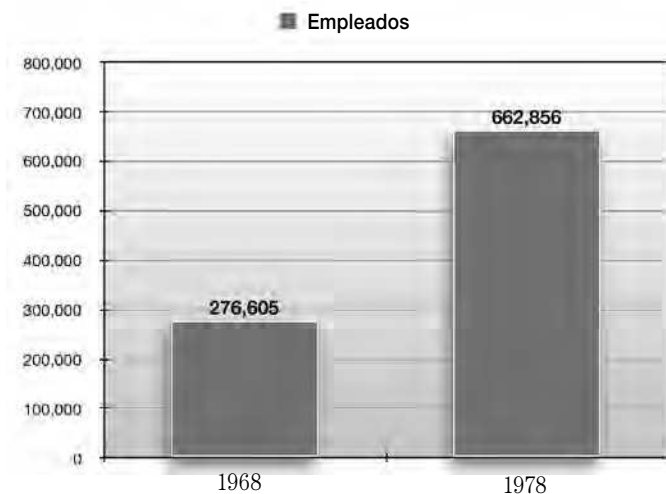
Fuente: Elaboración propia con datos de Mufti, *op. cit.*, p. 201.

<sup>42</sup> Stanfield (2016), *op. cit.*, pp. 98-100.

<sup>43</sup> Malik Muftí (1966), *Sovereign Creations: Pan-Arabism and Political Order in Iraq and Syria*, Londres, Cornell University Press, p. 201.

<sup>44</sup> Dodge (2003), *op. cit.*, p. 69.

GRÁFICA 2  
Incremento en el número de empleados del gobierno



Fuente: *Ibid.*

La seguritización y el Estado de excepción se volvieron la norma de gobierno. El *baathismo* –la pertenencia al Ba'ath y a sus estructuras de movilización o cooptación– se convirtió en un auténtico movimiento de masas, cuya membresía al partido era el principal mecanismo para obtener seguridad, movilidad social, así como beneficios de la vasta estructura de patronazgo financiado con las rentas petroleras. Los kurdos fueron considerados elementos desestabilizadores dentro de este sistema donde la oposición política al Ba'ath era prácticamente inexistente. Las consecuencias a largo plazo del establecimiento de un modelo rentista y seguritizador fueron devastadoras para el desarrollo de una sociedad civil o un sistema democrático y plural en Iraq.

Para 1980, Saddam estaba firmemente consolidado en el poder y gobernaba al país mediante un sistema de cooptación, vigilancia y represión violenta. Para legitimarse, desarrolló

enormes proyectos de infraestructura, como la construcción de carreteras, escuelas y hospitales. Los indicadores socioeconómicos de bienestar se dispararon en poco tiempo, generando una percepción de riqueza económica y acelerada modernización que contribuyeron a diluir cualquier indicio de oposición al régimen. Los focos de resistencia se redujeron al nacionalismo kurdo y a algunas movilizaciones shiítas en el sur del país, organizadas por partidos en la clandestinidad como el *Da'wa*. A pesar del ascenso vertiginoso de las medidas securitizadoras en Iraq durante el gobierno del Ba'ath, éste no fue un periodo excepcional ni un proceso aislado y sería un error desconectarlo de los procesos históricos narrados previamente. Las bases de la violencia política que distinguieron al régimen, se habían establecido en décadas previas desde el periodo colonial; Saddam sólo tomó estos diseños y marcos institucionales para conducirlos a niveles nunca antes vistos en Iraq.<sup>45</sup>

### 3. LA DÉCADA DE 1980: EL PERIODO DE MÁXIMA REPRESIÓN CONTRA LOS KURDOS

Esta década significó una fase de securitización de la cuestión kurda no vista en Iraq en gobiernos anteriores y resultó en un quiebre de las relaciones kurdo-árabes, cuyos efectos derivaron en la masificación de la identidad nacional kurda en décadas posteriores. Los nacionalistas kurdos habían sido sojuzgados luego del exilio y fallecimiento de Mustafa Barzani; y las brigadas peshmerga, confinadas en las montañas y sin un liderazgo claro, se disputaban los cotos de poder local que aún quedaban en el norte de Iraq. La creciente influencia iraní se convirtió en el peligro inmediato para Saddam, ante la capacidad desestabilizadora de Teherán al interior de Iraq. Las relaciones con

---

<sup>45</sup> La afiliación a otro partido que no fuera el Ba'ath estaba prohibido, y en el caso del *Da'wa* se castigaba con la pena de muerte.

Irán fueron tensas desde el surgimiento de Iraq, debido a los reclamos mutuos sobre franjas fronterizas que databan desde tiempos del Imperio otomano. El diferendo sobre el Shatt al-Arab continuó siendo la principal fuente de tensiones entre ambos Estados. La importancia estratégica de esta cuenca hidrográfica era vital para Iraq, pues le proveía del único acceso a mares abiertos para la exportación de los hidrocarburos del sur del país. Otro punto de tensión fue la disputa sobre la provincia del Juzestán, rica en hidrocarburos y centro de la industria petrolera iraní. Iraq basaba su reclamo sobre el Juzestán –o Arabistán, como lo denominaron los iraquíes– arguyendo razones históricas y debido a la composición demográfica de mayoría árabe de la provincia.<sup>46</sup>

El punto de quiebre que derivó en el inicio de hostilidades entre Irán e Iraq –mejor conocido como la guerra Irán-Iraq (1980-88)– fue el derrocamiento del Shah y el triunfo de la revolución islámica en 1979. La posibilidad de que el efecto revolucionario se contagiara hacia el sur del país, constituyó una seria amenaza para Bagdad. El líder revolucionario Ruhollah Jomeini había residido en la ciudad santa de Najaf y desarrollado una considerable base de apoyo entre los prominentes *mujtahids* shiitas de Iraq y miembros del proscrito partido Da'wa. Para la República Islámica, Iraq continuó siendo su obstáculo inmediato en la búsqueda de la hegemonía regional, pero ahora sopesaba también la carga ideológica que enfrentaba a dos proyectos radicalmente opuestos.<sup>47</sup>

La guerra comenzó en septiembre de 1980 con la revocación de los Acuerdos de Argelia de 1975. Hussein esperaba obtener una victoria rápida que permitiera consolidar su posición en el mundo árabe, restaurar el control sobre el Shatt y colocar en

---

<sup>46</sup> Los primeros reclamos sobre este territorio se remontan al año 1639, producto de un acuerdo con los safavíes sobre el control de este territorio que no dejó satisfechos a los otomanos (*Ibid.*, p. 10).

<sup>47</sup> Efraim Karsh (1989), *The Iran-Iraq War: Impacts and Implications*, Basingstock, Mcmillan, p. 29.



Teherán a un gobierno títere. Irán reaccionó rearmando al PDK que empezaba a reagruparse en el norte bajo la figura de su nuevo líder Masud Barzani. Las hostilidades pronto convirtieron al Kurdistán en un escenario de batalla. Muchas unidades del ejército iraquí estacionadas en el norte fueron retiradas permitiendo a las fuerzas kurdas consolidar sus posiciones en las montañas y establecer una presencia en los alrededores de Erbil y Sulaymaniyya.<sup>48</sup> En la medida que la guerra avanzó hacia el norte, los kurdos tuvieron que elegir bandos y fueron utilizados como carne de cañón hasta 1984 tanto por Iraq como Irán. Los peshmerga del PDK se aliaron en principio con las fuerzas iraníes, mientras que la UPK y el PDK de Irán (PDK-I) establecieron una alianza *de facto* con Bagdad. La brutal respuesta del ejército iraquí a la amenaza kurda, junto con el fracaso de las negociaciones entre la UPK y el gobierno central, volcaron a todas las facciones kurdas del lado de Irán.

El éxito militar de los kurdos tras su alianza con Irán hizo percibir a Saddam que el peligro real había surgido en el norte kurdo, amenazando las bases de su propio régimen. A partir de 1987, el gobierno iraquí comenzó a utilizar armas químicas para contrarrestar el avance de los peshmerga kurdos en poblados capturados por la UPK.<sup>49</sup> Esta campaña recibió el nombre de *Anfal* –botín de guerra– y consistió en una estrategia de despliegue de armamento químico en contra de varios centros poblacionales kurdos fronterizos con Irán, junto con un proceso sistemático de despoblamiento de toda el área rural del Kurdistán. *Anfal* significó una transformación en la política del gobierno iraquí implementada hasta entonces hacia el tema

<sup>48</sup> Stanfield, *op. cit.*, p. 119.

<sup>49</sup> Tras la captura del valle de Dokan por peshmerga kurdos de la UPK en abril de 1987, el gobierno respondió atacando con armamento químico el comando regional de la UPK y los pueblos de los alrededores, causando la muerte de al menos 400 civiles [Human Rights Watch (1993), “Genocide in Iraq: The Anfal Campaign Against the Kurds”, Nueva York, *Human Rights Watch*, p. 47].

kurdo, la cual mutó de una estrategia de asimilación forzada a otra de naturaleza e intención genocida.<sup>50</sup> Ali Hassan al-Majid, secretario general de la Oficina Norte del Partido Ba'ath, y sobrino de Hussein, dividió las zonas rurales en 8 unidades designadas como “áreas prohibidas”. Los pueblos que abarcaban este espacio fueron sistemáticamente destruidos y los civiles arbitrariamente ejecutados.<sup>51</sup>

En general, el objetivo de la campaña *Anfal* fue quebrar la base de apoyo de los peshmerga kurdos mediante bombardeos indiscriminados sobre las áreas civiles, la reclusión de los hombres y el uso de armamento químico.<sup>52</sup> Estados Unidos respaldó esta vez a Hussein en su guerra contra la República Islámica, proporcionando a Bagdad de inteligencia satelital e ignorando las atrocidades del gobierno en los poblados kurdos. El poblado kurdo de Halabja se convirtió en el icono de la sensación de agravio, exclusión y represión que nutrió el nacionalismo kurdo posterior. Tras la captura del pueblo por fuerzas conjuntas de la UPK y de Irán, bombardeos aéreos con armamento químico y agentes neurológicos provocaron la muerte de al menos 5 mil civiles. Halabja no fue un incidente aislado, pero la amplia difusión que recibió en los medios a nivel regional e internacional convirtió al poblado en el símbolo más emotivo de la represión kurda a manos del gobierno iraquí. Halabja pasó a formar parte importante de la memoria colectiva de la resistencia kurda y su impronta fortaleció el apoyo a la narrativa nacionalista del PDK.

La guerra se convirtió en una campaña de desgaste, y en 1987 Irán lanzó una contraofensiva final frenada por las unidades de elite de la Guardia Republicana de Iraq. La derrota de las fuerzas kurdas en el norte también significó un punto de

---

<sup>50</sup> Andreas Wimmer (2002), *op. cit.*, p. 12.

<sup>51</sup> Human Rights Watch (1993), *op. cit.*, pp. 79-84.

<sup>52</sup> Además de las deportaciones masivas y destrucción entera de pueblos y aldeas, se estima que al menos fallecieron 180 mil kurdos en esta campaña [Stanfield (2016), *op. cit.*, p. 117].

quiebre, en la medida en que Irán reconoció que una victoria militar sobre Iraq era virtualmente imposible. La dimensión internacional que comenzó a alcanzar el conflicto contribuyó a buscar una solución pactada. La internalización alcanzó su punto más álgido durante la intensificación de la denominada “guerra de cargueros” consistente en asestar golpes a las embarcaciones petroleras de uno u otro bando y de sus aliados regionales, amenazando con desestabilizar el mercado petrolero e involucrar a las potencias globales.<sup>53</sup>

Para Washington, una victoria iraní que provocara el colapso del régimen en Bagdad era inaceptable, por lo que presionaron para que ningún país aliado en la región proveyera de armamento a Irán.<sup>54</sup> Quedaba claro al gobierno iraní que la guerra debía terminar frente al peligro de una confrontación abierta con Estados Unidos. Irán aceptó la Resolución 598 adoptada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que llamaba al establecimiento de un cese al fuego y el retiro de las fuerzas hacia ambos lados de las fronteras internacionalmente reconocidas. En 1988, tanto Iraq como Irán proclamaron la victoria sobre el otro, aunque las consecuencias del conflicto fueron devastadoras para ambos países.

El cese al fuego con Irán trajo consigo una debacle económica en Iraq, que pronto amenazó la continuidad del propio régimen. La profundidad de la crisis interna llevó al gobierno a emprender un programa radical de reformas económicas, tendientes a reducir los programas sociales como medio para paliar los efectos de la guerra. El gobierno necesitaba mantener a una estructura militar que había crecido diez veces como consecuencia de la guerra. Los sectores más afectados por las reformas fueron las clases medias urbanas, principal base de apoyo social del Ba'ath. La estrategia de securitización había fallado frente al enorme

---

<sup>53</sup> Ver Stanfield (2016), *op. cit.*, pp. 119-122.

<sup>54</sup> Ese fue el objetivo de la política conocida como Operación Contención, aplicada a Irán desde mediados de 1980 [Marr (2004), *op. cit.*, p. 188].

riesgo que significaba perder los medios para financiar las redes de patronazgo que otorgaban estabilidad al régimen. Las consecuencias de este conflicto sentaron las bases para la transformación del régimen de Saddam y de Iraq en un Estado paria del sistema internacional en la década de 1990. El fracaso de la guerra con Irán significó para las arcas del gobierno no sólo lidiar con la amenaza existencial que representaban élites descontentas que le retiraron su apoyo, sino encontrar una solución a la precaria posición económica que le infligieron ocho años de guerra. En el caso kurdo, la brutal represión volcó a la sociedad kurda hacia sus liderazgos nacionalistas, alienando a grandes segmentos que ahora expresaban su sentimiento en un rechazo a lo “árabe” y al sentido de pertenencia iraquí. El Kurdistán era su patria, no Iraq.

#### 4. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA AUTONOMÍA *DE FACTO* KURDA Y SU CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL (1991-2017)

La formación del Gobierno Regional del Kurdistán significó la transformación de la insurgencia armada kurda de Iraq en un gobierno civil y en el establecimiento de una autonomía *de facto* en 1991.<sup>55</sup> Estos desarrollos resultaron un derivado de la crisis que experimentó la región del Golfo Pérsico tras la invasión iraquí de Kuwait. La trayectoria errática de Saddam derivó en su aventura militar en Kuwait, creando con ello las condiciones que permitieron el establecimiento del Gobierno Regional del Kurdistán en 1992.

El impacto político y económico de ocho años de guerra con Irán fue devastador para Iraq. La estabilidad del régimen descansaba sobre la base del modelo de sistema de bienestar implantado por el Ba'ath a finales de 1960 y las complejas redes de patronazgo fortalecidas durante décadas. El gobierno había

---

<sup>55</sup> Yaniv Voller (2014), *op. cit.*, p. 68.

acumulado enormes cantidades de deuda con los países del Golfo, particularmente con Kuwait y Arabia Saudita, que le imposibilitaban continuar manteniendo el sistema de clientelas y corporativismo del cual dependía el sistema.<sup>56</sup> Disputas fronterizas y reclamos a Kuwait por el incremento de su producción petrolera para abaratar el precio del petróleo contribuyeron a exacerbar la crisis. Estados Unidos presentó una posición ambigua al respecto, lo cual fue interpretado por Saddam como una luz verde para invadir el pequeño emirato en agosto de 1990.

Contrario a los cálculos iraquíes, Estados Unidos condenó el asalto iraquí y conformó una coalición internacional para expulsar a Iraq de Kuwait. La retirada iraquí de Kuwait no era una opción, pues exponía gravemente al régimen a un golpe de Estado dentro de las filas del propio Ba'ath o del ejército. Animados por Estados Unidos, los kurdos se levantaron en el norte en marzo de 1991. La denominada *rapareen* o intifada –levantamiento– kurda se extendió hacia los principales centros poblacionales del Kurdistán iraquí. La revuelta de 1991 comenzó como una auténtica movilización popular en defensa de la autonomía, encabezada por la familia Juhush, originaria de aldeas que fueron arrasadas por las fuerzas de seguridad iraquíes durante la campaña *Anfal*.<sup>57</sup> Conforme alcanzó notoriedad, el PDK y la UPK asumieron el control de la insurgencia presentando un frente unido bajo la bandera del Frente del Kurdistán Iraquí o Frente Kurdo (FK). La percepción a nivel regional e internacional era que el régimen estaba al borde del colapso. Sin embargo, el gobierno mostró su resiliencia y fue capaz de consolidar su base de apoyo en Bagdad después de contener otra rebelión

<sup>56</sup> La deuda iraquí ascendía a los 100 billones de dólares. El costo total de la guerra para la maltrecha economía fue de alrededor de 452.6 billones de dólares, lo que hacía de Iraq, para todo efecto práctico, un país en ruinas [Kamran Mofid (1990), *The Economics Consequences of the Gulf War*, Londres, Routledge, pp. 127-128].

<sup>57</sup> Juan Carlos Castillo (octubre, 2017), “¿Estatalidad *de facto* o autonomismo democrático? El proyecto político de los kurdos en Siria e Irak”, *Istor*, no. 70, año XVIII, pp. 73-97.

en el sur. Saddam envió a las Guardias Republicanas hacia las áreas kurdas y los principales centros urbanos en el Kurdistán fueron evacuados frente a la pasividad de Estados Unidos y el temor del uso de armas químicas. A pesar de las incitaciones y muestras de apoyo inicial hacia las revueltas, Estados Unidos y las fuerzas de la coalición aliada contra Iraq permitieron al gobierno del Ba'ath reprimir los levantamientos en el norte y sur del país mediante el uso de helicópteros.<sup>58</sup> Washington y Londres no apoyaron el levantamiento kurdo, pues carecían de un plan de contingencia ante un eventual colapso del régimen.

La represión en las áreas kurdas provocó un desastre humanitario en el Kurdistán iraquí que por primera vez volcó a muchos sectores de la esfera pública internacional a favor de la causa kurda. El éxodo de más de un millón de kurdos hacia las zonas fronterizas amenazó (episodio denominado por la narrativa kurda como *koraw* o “el exilio”) con desbordar la capacidad del ejército turco para contener la oleada de refugiados que buscaban cruzar la frontera. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 688, la cual autorizaba brindar asistencia humanitaria a los kurdos, mientras que Estados Unidos y Gran Bretaña aprovecharon la crisis para imponer una zona de exclusión aérea al norte del paralelo 36 y evitar bombardeos de la aviación iraquí en las zonas kurdas.<sup>59</sup> El objetivo era minar la capacidad de control territorial de Hussein y confinar al régimen en la zona central de Iraq. Saddam retiró sus fuerzas de las zonas kurdas luego de constatar que no estaba en

---

<sup>58</sup> En una declaración, el presidente Bush llamó al “ejército y pueblo iraquí a tomar los asuntos en sus propias manos y forzar a Saddam Hussein... a renunciar”. Ver Rick Atkinson and Dan Balz, “Iraq Offers Conditional Withdrawal,” *Washington Post*, 16 de febrero, 1991.

<sup>59</sup> La Resolución demandaba al gobierno iraquí poner fin a la represión de los ciudadanos en Iraq, pero no estipulaba la imposición de zonas de exclusión aéreas. Esta medida fue una decisión tomada desde Washington para debilitar el margen de maniobra de Saddam, pero sin que colapsara el régimen y evitar que los nacionalistas kurdos se separaran de Iraq. También véase Sierra Kober (2007), *op. cit.*, p. 25.

el interés de la comunidad internacional, o de Estados Unidos, el surgimiento de un Kurdistán independiente. Sin embargo, los kurdos habían obtenido con estas acciones autonomía *de facto* sobre las provincias de Erbil, Dohuk y Sulaymaniya, las cuales pasaron a denominarse el “Kurdistán liberado” y desde junio de 1992 el Gobierno Regional del Kurdistán. La Guerra del Golfo permitió al movimiento kurdo iniciar el proceso de construcción de una estatalidad *de facto*. A partir de entonces, la búsqueda de legitimidad internacional del GRK tuvo un papel fundamental en la configuración de su conducta y política internacional.

#### *4.1. El inicio del experimento kurdo en Iraq durante la década de 1990*

El vacío administrativo que significó la retirada del Estado iraquí de las áreas kurdas permitió al FK iniciar un proceso de construcción de instituciones de gobierno y administración de las áreas kurdas. Saddam rechazó cualquier compromiso político con los kurdos, arguyendo la ilegalidad de las zonas de exclusión aérea y la violación a la soberanía iraquí. En consecuencia, ordenó la retirada del aparato estatal del Kurdistán, cortando todos los servicios esenciales a las poblaciones kurdas, el pago de salarios a los burócratas de la región y estableciendo un bloqueo comercial para aislar a la región. Hussein esperaba con esto la implosión del liderazgo kurdo ante la tarea de proveer servicios y administrar los gobernados –provincias– bajo su control.

El retorno masivo de refugiados kurdos agolpados en las fronteras de Turquía e Irán exacerbó la crisis política, social y económica en la región kurda.<sup>60</sup> Los años de guerra y las medidas

---

<sup>60</sup> Para darnos una idea del influjo masivo de personas se estima que, en este tiempo, de los cerca de dos millones de refugiados, tan sólo 124 mil permanecieron fuera de la región del Kurdistán iraquí después de 1991 [Gunter (1993), *op. cit.*, p. 85].

punitivas del Ba'ath dejaron la infraestructura regional devastada. Además, tanto el PDK como la UPK carecían de las habilidades y la experiencia para conducir un gobierno civil.<sup>61</sup> En una entrevista concedida a un académico británico, Jalal Talabani, líder de la UPK, reconoció que “[el movimiento kurdo]... venía de las montañas, nos entrenamos como combatientes y ahora tenemos que gobernar ciudades”.<sup>62</sup> El propio Mas'ud Barzani declaró en reuniones con tecnócratas: “su experiencia, y la experiencia de sus peshmerga era la de volar puentes, sabotear suministros, electricidad y destruir caminos”.<sup>63</sup> Con esos testimonios, los líderes más importantes del movimiento kurdo hacían explícita la enorme dificultad de transitar de un modelo de lucha guerrillera hacia otro de construcción institucional.

El FK empezó a establecer su autoridad sobre los gobernados de Dohuk, Erbil y Sulaimaniya, evitando mostrarse como una fuerza separatista que justificara la intervención de los Estados de la región, en particular de Turquía. Los líderes kurdos utilizaron un esquema administrativo basado en comités locales para controlar los distintos distritos del Kurdistán iraquí, pero pronto se abandonó el modelo y se optó por el establecimiento de una administración central. El FK accedió a establecer un Ejecutivo autónomo y autoridades legislativas, dos demandas básicas del nacionalismo kurdo histórico en Iraq. La decisión de celebrar elecciones para conformar un órgano legislativo fue otro pilar fundacional del proyecto de construcción institucional kurdo de esta etapa. Con esto se buscaba zanjar las disputas entre las diferentes facciones –especialmente entre el PDK y la UPK– y, de cara al contexto internacional posterior a la Guerra Fría, obtener legitimidad internacional mediante la organización y el desarrollo de elecciones para formar un gobierno y un

<sup>61</sup> Voller (2014), *op. cit.*, p. 70.

<sup>62</sup> Gareth Stansfield (2003), *Iraqi Kurdistan: Political Development and Emergent Democracy*, Londres, Routledge Curzon, p. 123.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 122-123.



Parlamento. El tema electoral fue instrumentalizado también como medida simbólica para contrarrestar la imagen de “atraso” que había acompañado a la definición del pueblo kurdo por los gobiernos de la región y a sus formas de organización social y económica; definidas, incluso desde la academia, como “tribales”. La necesidad de despojarse de esta imagen y de mostrarse como un “pueblo moderno” y “a tono con los estándares de Occidente”, es palpable en algunas declaraciones de los miembros fundadores del Parlamento regional:

El principio democrático ha demostrado tener validez universal (...) el Frente Kurdo, como autoridad gobernante *de facto* (...) está tomando el primer paso para montarse en el tren del mundo civilizado. [El Frente Kurdo] intenta reconstruir a la sociedad kurda sobre la base de la democracia y el respeto de los derechos humanos, de acuerdo con las normas y acuerdos internacionales al respecto. Con esto se demuestra al mundo que el pueblo del Kurdistán iraquí es capaz de [ejercer] tal autogobierno.<sup>64</sup>

Las elecciones confirieron al liderazgo kurdo un importante grado de legitimidad hacia el exterior,<sup>65</sup> mientras que al interior la capacidad de proveer seguridad y servicios a la población kurda fue esencial en el proceso de aceptación popular del Frente Kurdo y de sus liderazgos. Los preparativos electorales también permitieron incluir a la diáspora kurda en la formación del proyecto kurdo. Los kurdos en Europa y Estados Unidos pasaron de constituir una agrupación de exiliados, a redefinirse como una comunidad transnacional con su propio centro político, estructuras de movilización, cabildeo y formas

---

<sup>64</sup> Falaq al-Din Kakai (1994), “The Kurdish Parliament”, en Fran Hazleton (ed.), *Iraq since the Gulf War: Prospects for Democracy*, Londres, Committee against Repression and for Democratic Rights in Iraq, Zed Books, pp. 120-121.

<sup>65</sup> Ofra Bengio (2012), *The Kurds of Iraq: Building a State within a State*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, p. 203; Voller (2014), *op. cit.*, p. 70.

de imaginar a la nación kurda. El proceso electoral, el primero celebrado en Iraq después de muchas décadas, fue descrito por organizaciones internacionales como un ejercicio “libre y justo”.<sup>66</sup> La Ley Electoral estableció un piso mínimo de 7% de los votos para alcanzar registro como fuerza política en el Parlamento. Únicamente el PDK y la UPK eran capaces de cruzar un umbral tan alto en 1992. El objetivo era marginar políticamente a otras fuerzas con cotos considerables de influencia entre la sociedad kurda, como el Movimiento Islámico del Kurdistán, el cual alcanzó el 5% de los votos.

La celebración de comicios fue expresada por la narrativa nacionalista como una prueba que facultaba el derecho a la soberanía kurda. Es decir, la idea de una “soberanía ganada” por la fuerza de la lucha y resistencia que demostraba la capacidad kurda para ejercer el autogobierno. Tales declaraciones fueron realizadas incluso antes de que la Asamblea y el Gobierno Regional fueran oficialmente anunciados. El fin de la Guerra Fría y la aparición de ideas como la noción del “fin de la historia” de Fukuyama, abrevaron a la generación de un ambiente que vinculaba la cuestión del reconocimiento internacional con el discurso de la “democratización”, a partir de los procesos de reconfiguración estatal que se estaban dando en Eurasia y los Balcanes. Esa asociación entre democracia y estatalidad sirvió a las elites kurdas, la coalición PDK-UPK, para nutrir la retórica que mostraba a su proyecto como merecedor de ese reconocimiento político. Los argumentos anteriores pueden inferirse a partir de algunas declaraciones de líderes como

---

<sup>66</sup> La Sociedad para la Reforma Electoral (ERS, por sus siglas en inglés), una importante ONG con base en Londres que participó en el monitoreo de varias campañas electorales alrededor del mundo, publicó un reporte que describía la campaña como “una expresión libre y plena de los deseos del electorado kurdo iraquí” [Michael Meadowcroft (mayo 19, 1992), *Kurdistan Elections for Iraqi Kurdish National Assembly and Leader of the Kurdistan Liberation Movement*, Monitoring Report (Electoral Reform Consultancy Services), Londres, p. 4].

Talabani, quien al respecto proclamó: “personalmente creo que las elecciones probaron que el pueblo kurdo es digno merecedor de libertad y capaz de comprometerse con la democracia, a pesar de la carencia de experiencia”.<sup>67</sup> En esa misma sintonía, Masud Barzani declaró durante el discurso de apertura de las elecciones regionales en 1991 que

Estas elecciones deben demostrar al mundo entero que cuando a nuestro pueblo se le otorga la oportunidad, éste puede conducir sus propios asuntos. El mundo debe ver que nosotros sabemos cómo practicar y reforzar la democracia, y cómo vivir con la libertad y dignidad de la que habíamos carecido hasta ahora, porque se nos había negado la oportunidad para ejercer estos derechos.<sup>68</sup>

Hoshyar Zebari, miembro de la diáspora kurda en Londres, a su regreso del Kurdistán para sumarse a los esfuerzos de promoción exterior del PDK, señaló lo siguiente sobre el tema de las elecciones y el nuevo papel de los kurdos en la región:

No vemos mejor alternativa que esta elección, porque nos encontramos en una carrera contra el tiempo. Tenemos que actuar juntos y organizarnos nosotros mismos. La gente acusa a los kurdos de ser un elemento inestable en esta región, incapaces de gobernarse por sí solos e incapaces de conducir sus propios asuntos. Tenemos que probar al mundo que somos capaces de todo eso y que construiremos la democracia en nuestro país y para nuestro pueblo.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> “Talabani Interviewed on Kurdistan Elections”, *Sawt Al-Kuwayt Al-Duwali*, Londres, 13 de junio, 1992.

<sup>68</sup> Yaniv, Voller (2015), “Contested Sovereignty as an Opportunity: Understanding Democratic Transitions in Unrecognized States”, *Democratization*, vol. 22, no. 4, p. 14.

<sup>69</sup> Entrevista con Deborah Wang para la edición matutina de la Radio Pública Nacional, “Kurdas Elections will Focus on Autonomy”, Londres, 12 de mayo, 1992, citado en Voller (2014), *op. cit.*, p. 190.

Cuando el PDK y la UPK anunciaron la formación de un gobierno de unidad nacional kurdo, Saddam contempló el envío de tropas para detener este proceso que el gobierno calificó de ilegal. Teherán y Ankara también observaron con preocupación la formación del Gobierno Regional del Kurdistán, debido al impacto directo que esto tuvo entre las poblaciones kurdas de Irán y Turquía. Los Estados de la región, e incluso los miembros de la comunidad internacional, percibieron las elecciones como la señal de una eventual secesión del GRK. Las agencias de la ONU, por ejemplo, rehusaron enviar observadores electorales o participar en los preparativos, debido a su adherencia al principio de la integridad territorial de Iraq. El gobierno turco respondió minimizando el proceso y bombardeando la región autónoma. La asociación en automático entre autonomía y separatismo respondió a décadas de securitización de la identidad kurda, pues el Frente Kurdo dejó en claro desde el principio que su objetivo no era separarse de Iraq, sino obtener legitimidad política. Las elecciones fueron un elemento simbólico para justificar el ejercicio de esa soberanía. Tras una serie de negociaciones, el PDK y la UPK acordaron conformar un gobierno de unidad y repartirse en igual número las carteras ministeriales.

La Asamblea Nacional del Kurdistán (ANK) fue inaugurada el 4 de junio de 1992, convirtiéndose en una esfera de debate público sobre los principales asuntos del Kurdistán y en un referente simbólico fundacional de la aparente unidad kurda.<sup>70</sup> Los 105 asientos de la Cámara fueron repartidos en partes iguales entre el PDK y la UPK, con cinco escaños designados para los grupos cristianos. El reparto de poder se realizó sobre la base de un

---

<sup>70</sup> Las labores y procedimientos de esta Asamblea consistieron en elaborar leyes, debatir y decidir asuntos críticos relacionados con los kurdos, determinar la naturaleza de la relación con Bagdad, nombrar al Primer Ministro, supervisar el ejercicio de gobierno, etcétera [Voller (2014), *op. cit.*, p. 76]. De acuerdo con Stanfield, hasta 1996 la ANK sostuvo más de 200 sesiones, especiales y ordinarias, y promulgó 140 leyes y resoluciones [Stanfield (2003), *op. cit.*, pp. 135-136].

sistema conocido como “50-50”; es decir, si un ministro provenía de un partido, el suplente debía pertenecer necesariamente al otro.<sup>71</sup> La lógica del modelo fue asegurar paridad en términos de representación de élites, pero tal división resultó a la larga en el estancamiento del gobierno, haciendo a la ANK ineficaz para la toma de decisiones.

El Gobierno Regional del Kurdistan se formó al mismo tiempo para fungir como la autoridad ejecutiva de la región autónoma. También se estableció un sistema judicial y un tribunal de apelación regional. Con esto, los kurdos establecieron los cimientos de un proceso de construcción institucional en la región autónoma a lo largo de la década de 1990. La campaña electoral, la exitosa formación de instituciones y el aparente gobierno de unidad representado en el GRK, otorgaron a la nueva entidad kurda la legitimidad internacional necesaria para sobrevivir en un ambiente regional hostil. Representantes kurdos fueron recibidos en Washington y las principales capitales europeas para cabildear apoyo. Diplomáticos y representantes oficiales de los gobiernos occidentales también visitaron la región en calidad de huéspedes del GRK, aunque evitaron toda referencia al caso kurdo como un asunto político para encuadrarlo desde la óptica de una intervención humanitaria.<sup>72</sup>

El *momentum* kurdo también devino en un flujo sustancial de ayuda por parte de organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales (ONGs) hacia la región autónoma. Lo anterior permitió al gobierno kurdo acceder a importantes recursos económicos provenientes de la ayuda internacional y facilitar el reasentamiento de las masas de desplazados internos que llegaban al Kurdistan.<sup>73</sup> La inyección

<sup>71</sup> Stanfield (2016), *op. cit.*, p. 138.

<sup>72</sup> Bengio (2012), *op. cit.*, pp. 203-204.

<sup>73</sup> La ayuda económica internacional destinada a Iraq a principios de 1990, proveniente de Estados Unidos y Reino Unido principalmente, se concentró en la región del Kurdistan iraquí. Alrededor del 78% del Departamento para Ayuda Internacional británico y dos terceras partes del presupuesto de la

inicial de ayuda presupuestaria y asistencia en el manejo de la crisis de refugiados resolvió las tareas más urgentes que enfrentaban los líderes kurdos y evitó el naufragio del experimento kurdo.<sup>74</sup> Estas organizaciones fueron cruciales en el desarrollo de la región del Kurdistán y en la provisión de servicios básicos para su población, aunque también contribuyeron a exacerbar la rivalidad entre las facciones que llevaron a la guerra de 1994-1998 entre el PDK y la UPK. El patrón de entrega de ayuda económica se hizo sin exponer metas fijas que indicaran un aumento en los índices de desarrollo socioeconómico de las poblaciones kurdas y sin mecanismos claros para la entrega de los recursos. Lo anterior alteró los balances internos de poder en el Kurdistán y transformó a las agencias internacionales en una especie de sustituto del anterior Estado de bienestar baathista.

La entrega de ayuda degeneró en una competencia por el acceso a los recursos económicos y el control del jugoso negocio de contrabando que generaba.<sup>75</sup> Los efectos negativos que acompañaron a las campañas de ayuda de inicios de 1990 pueden observarse a partir de los testimonios de algunos activistas que estuvieron operando la ayuda:

las actividades de la onu y las agencias no gubernamentales (...) dirigidas por las principales naciones donantes, realmente han obstruido la rehabilitación de la sociedad kurda y limitado las opciones de autodeterminación.<sup>76</sup>

---

Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) fueron dirigidas hacia la región kurda. USAID y otras organizaciones internacionales establecieron sus oficinas centrales en el poblado de Zakho, al norte de la región en la frontera con Turquía. Otras organizaciones de importancia se le agregaron como la alemana Caritas, la australiana CARE, Oxfam, *Save the Children*, *Christian Aid*, entre otras [Voller (2014), *op. cit.*, p. 77].

<sup>74</sup> La ayuda brindada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados fue crucial en este sentido.

<sup>75</sup> Stanfield (2003), *op. cit.*, p. 146.

<sup>76</sup> Ronald Ofteringer and Ralf Backer (marzo-junio, 1994), "A Republic of Statelessness: Three Years of Humanitarian Intervention in Iraqi Kurdistan," *Middle East Report*, vol. 187, no. 188, p. 41.

Las ONGs y agencias gubernamentales evitaron ser acusadas de minar la integridad territorial iraquí, por lo que no se involucraron en la cuestión del reforzamiento de la autonomía kurda. Voller, sin embargo, argumenta que a pesar de ello, las donaciones y el apoyo internacional fueron esenciales en la evolución del GRK hacia un *Estado de facto*.<sup>77</sup> Más allá de estas posiciones encontradas, lo cierto es que las operaciones iniciales de ayuda facilitaron el nacimiento de un proceso de construcción institucional de tipo estatal en el Kurdistan iraquí, lo cual proveyó a los líderes kurdos, militantes guerrilleros de origen, de los recursos económicos y los rudimentos básicos necesarios para administrar las ciudades y establecer un gobierno civil verdadero.

Las autoridades kurdas se avocaron a lo largo de 1990 en establecer instituciones y un nuevo sistema educativo, mediante la introducción del kurdo como lengua oficial dentro de las áreas bajo su control. La *kurdificación* de la región permitió dotar de sentido al proyecto político y se reflejó en el establecimiento de medios de comunicación, en la apropiación simbólica de los espacios públicos, así como en el desarrollo de escuelas y universidades que se transformaron en los principales semilleros de reproducción del nacionalismo kurdo.<sup>78</sup> Aislado en los hechos del resto de Iraq, el GRK empezó a buscar independizar su sistema económico. Sin embargo, la tarea de construir una economía autónoma en la década de los noventa resultó imposible. Mediante el apoyo de las agencias internacionales, se intentó revivir la agricultura local devastada durante la campaña *Anfal*. Además, el embargo y las medidas punitivas impuestas al gobierno iraquí significaron el cierre de mercados tradicionales para los productos kurdos en el resto de Iraq. La ausencia de agricultura mecanizada e industria privada impidieron relan-

---

<sup>77</sup> Voller (2014), *op. cit.*, p. 78.

<sup>78</sup> Denise Natali (2010), *The Kurdish Quasi-State: Development and Dependency in Post-Gulf War Iraq*, Syracuse, Syracuse University Press, p. 41.

zar la agroindustria que se instaló en la región a principios de 1980. La extracción de petróleo fue la actividad productiva más explotada por las elites kurdas con el establecimiento de la firma *KurdOil*, cuyo registro financiero estaba en la ciudad de Londres. El GRK no poseía capacidades de extracción a nivel comercial ni de medios para exportar; por lo tanto, sólo era posible extraer pequeñas cantidades de petróleo que después eran vendidas de contrabando en Turquía mediante una red de transporte terrestre transfronterizo.

Además de las dificultades económicas, las capacidades de autogobierno del GRK eran todavía bastante limitadas y se sumaban a las tendencias oligárquicas de sus liderazgos. El legado centralista característico del sistema institucional iraquí dominó el quehacer político de los líderes kurdos, quienes preferían consultar con los comités de sus partidos-milicia antes que dirimir los asuntos en la Asamblea Nacional. La permanencia, uso e intensificación de las estructuras de patronazgo, transformó a los principales líderes kurdos en una especie de empresariado urbano corporativista. Líderes históricos como Masud Barzani concentraron enormes cantidades de poder; con el colapso del aparato baathista, la posterior crisis económica en la región kurda hizo al estrato empobrecido de la población aún más dependiente de las redes de patronazgo como medio de supervivencia. El gobierno regional kurdo utilizó las redes clientelares del Ba'ath para crear nuevas lealtades que reemplazaran o cooptaran a las familias que aún se mantenían leales al gobierno. El modelo también facilitó la corrupción dentro del gobierno kurdo, incentivando la creación de clientelas políticas para gobernar o acceder a puestos de trabajo o servicios. La permanencia de estas viejas redes de cooptación, promovidas ahora desde las cúpulas del GRK, fue la contradicción más evidente de cara al discurso democratizador de las autoridades kurdas en Erbil, la nueva capital de la región autónoma *de facto*.

Pese a las dificultades y contradicciones, el GRK logró sortear una guerra civil y sentar las bases fundacionales de un proceso



de construcción institucional, propiamente kurdo, en los territorios liberados de Dohuk, Erbil y Sulaymaniya. El hecho de que las autoridades kurdas no sucumbieron ante el vacío administrativo que significó la retirada del aparato estatal iraquí, permitió al GRK generar su narrativa de “experimento democrático” para describir la construcción de su proyecto político y obtener legitimidad internacional. Sin embargo, los defectos inherentes a este “experimento” eran también una fuente de inestabilidad. El mecanismo de reparto de poder en el Kurdistán, bajo el modelo 50 a 50, hizo imposible el proceso de toma de decisiones y transformó al aparato institucional en un órgano lento e ineficiente, derivado del poder de veto que poseían tanto el PDK como la UPK en el Parlamento. Esta incapacidad de alcanzar acuerdos políticos fue una causa de constantes enfrentamientos, como el que ocurrió en 1994. Tras la firma de la paz entre el PDK y la UPK en 1998 (Acuerdo de Washington de 1998), el entonces presidente Clinton firmó el Acta de Liberación para Iraq, la cual exigía la remoción de Saddam Hussein del poder y la promoción de un gobierno democrático encabezado por los grupos de oposición. Lo anterior fue el preludio de la invasión que vendría en 2003 y el establecimiento de una alianza de Washington con las fuerzas kurdas. Los kurdos generaron una vigorosa estrategia discursiva para presentarse como garantes de la estabilidad regional e incrementaron sus contactos con los Estados de la región.

#### *4.2 Los kurdos en el escenario político iraquí tras la caída del régimen Ba'ath*

La invasión de 2003 de Iraq ensombreció en magnitud y consecuencias la injerencia militar de Estados Unidos en la región en 1990-1991. La rapidez y eficacia con la que las fuerzas británicas y estadounidenses destruyeron las bases militares del régimen

baathista excedió las expectativas de los estrategas en Washington. La invasión y remoción del régimen ocurrió con relativa facilidad frente a la poderosa maquinaria militar de la coalición. Sin embargo, la siguiente fase de reemplazo de las estructuras de gobierno y de seguridad resultó en un empantanamiento que amenazó la unidad de Iraq; y al momento de escribir estas líneas aún afecta su viabilidad como Estado.

La disolución del ejército y la ilegalización del Ba'ath eliminaron las únicas estructuras con un alcance realmente nacional en Iraq. El resultado fue el incremento de los sentimientos contra la ocupación frente al deterioro de la seguridad y la ausencia de servicios básicos. La respuesta de la Autoridad Provisional de la Coalición, órgano administrativo durante las primeras fases de la ocupación, fue cogobernar con partidos y líderes de la oposición y en el exilio que carecían de una implantación social amplia en Iraq. Bremer conjuntó a personajes opositores como Ibrahim al Jafari del partido Da'wa, Masud Barzani, Jalal Talabani, o Ahmed Chalabi, entre otros.<sup>79</sup> El problema fue que esta oposición representaba a sectores con una agenda movilizadora étnica o religiosa, opuesta al encuadre nacionalista árabe del Ba'ath. Por su parte, los kurdos poco estaban interesados en el destino de Iraq y su principal interés era ver consolidada su condición autónoma. Además, la máxima figura religiosa en Iraq, el gran ayatollah Ali al Sistani, desafió la estrategia de Bremer al proclamar la necesidad de conformar una asamblea nacional electa y la redacción de una nueva constitución que reconociera la mayoría chiita del país.

El establecimiento de un Consejo de Gobierno Iraquí (CGI) terminó por descomponer el sistema político debido a la composición etno-sectaria de su liderazgo. Los bloques del Consejo más dominantes promovieron agendas de interés particular con los kurdos, impulsando el avance de su autonomía local a

---

<sup>79</sup> Véase Thabi Abdullah (2003), *A Short History of Iraq*, Londres, Pearson Logman, pp. 42-57.

expensas de un esquema nacional. En tanto, la agenda de los partidos kurdos se enfocó en dos demandas: garantías de un Iraq federal (o confederado) y la resolución del estatus de Kirkuk. Prominentes figuras chiitas se opusieron a la visión federal de los kurdos para Iraq, incluyendo a Moqtada al Sadr y los principales líderes de Da'wa. Las tensiones étnicas en Kirkuk incrementaron a la par de las sensibilidades kurdas. El gobierno turco también presionó a los partidos kurdos y a Estados Unidos para prevenir la anexión de Kirkuk a la región autónoma. El nacionalismo entre la opinión popular kurda, sin embargo, había crecido desde 1980; y el debate sobre el federalismo se convirtió en demandas de secesión. Las autoridades kurdas tuvieron que conducirse entre el frágil equilibrio que demandaba satisfacer a su población y convencer a los actores regionales y a Estados Unidos de su compromiso con un Iraq unificado.

En 2005 se celebraron elecciones para la conformación de una Asamblea Nacional Iraquí encargada de los preparativos para la elaboración de la nueva Constitución. El gabinete y gobierno surgidos de este proceso reflejaron la nueva estructura de poder en Iraq, tendiente a beneficiar a los partidos kurdos a expensas de los liderazgos sunnitas. El longevo líder kurdo Jalal Talabani fue electo presidente de Iraq, mientras que un líder del partido Dawa, Ibrahim al Jafari, asumió el cargo de Primer Ministro. En el verano de 2005 comenzaron las negociaciones para la elaboración de la nueva Constitución. La cuestión del federalismo fue el asunto central de las discusiones. Los kurdos fueron los principales defensores de un esquema federal para su región que garantizara el mantenimiento de su autonomía. Los kurdos colocaron la agenda federalista por encima de cualquier otro tema durante el proceso de negociaciones.<sup>80</sup> Aunque los negociadores árabes del bloque sunnita consideraban la autonomía kurda como un primer paso para la secesión, éstos comprendieron que ninguna autoridad dentro de Iraq podría

---

<sup>80</sup> Aram Rafaat (2016), *op. cit.*, pp. 488-504.

reintegrar por la fuerza a los kurdos bajo un Estado unitario. Por su parte, los partidos chiitas anunciaron su conformidad con el plan federal para todo Iraq, contemplando la creación de una provincia bajo su control. Las negociaciones constitucionales fueron aprobadas mediante un referéndum en enero, apoyado de forma abrumadora por las facciones kurdas y chiitas dentro del Parlamento y rechazado en su mayoría por las poblaciones árabes sunnitas y los turcomanos. La nueva Constitución de 2005 otorgó al Kurdistán iraquí autonomía formal, lo cual significó que podría disfrutar de un grado considerable de soberanía hacia el exterior, tener su propio Parlamento, fuerzas armadas y gobierno.

El referendo sentó las bases para la fragmentación sectaria de Iraq y colocó al país al borde del abismo. Desde la perspectiva árabe sunnita, el resultado demostró la futilidad de las elecciones como medio para lograr un cambio en la dirección política que iba tomando el país. Este sector percibió que la Constitución fue elaborada a partir de los intereses kurdos, chiitas y de Estados Unidos.<sup>81</sup> Al participar en las elecciones, los liderazgos árabe sunnitas terminaron por legitimar un proceso que en los hechos redujo su participación en la esfera política. Con la Constitución aprobada, las elecciones finales fueron realizadas en diciembre de 2005 para formar al nuevo gobierno iraquí posbaathista. Los iraquíes votaron para elegir a la nueva asamblea nacional conformada por 230 escaños distribuidos de manera proporcional entre las 18 gobernaciones del país.<sup>82</sup> A pesar de que el sistema estuvo diseñado para dar más peso al voto sunnita, mediante

---

<sup>81</sup> Alex Danilovich (2014), *Iraqi Federalism and the Kurds. Learning to Live Together*, Estados Unidos, Ashgate, Burlington, pp. 49-50.

<sup>82</sup> El sector chiita representado por la Alianza Unida Iraquí obtuvo la mayoría de asientos al asegurar 128, seguido por los partidos kurdos de la Alianza Kurda con 53. En tanto, los bloques árabes sunnitas lograron obtener 44 asientos, conformándose como la tercera fuerza de la Cámara. De forma sorpresiva, la Unión Islámica del Kurdistán obtuvo 5 asientos, estableciéndose como la minoría más importante después de los tres bloques políticos [Gareth Stanfield (2016), *op. cit.*, pp. 180-187].

la incorporación de 45 asientos compensatorios, el esquema político tendió a alienar aún más a dicho sector, el cual quedó a expensas de las facciones kurdo-chiitas para obtener cualquier espacio de representación política. La Presidencia continuó bajo firme control de los kurdos en la figura de Jalal Talabani. La nueva estructura de poder en Iraq se manifestó en el desbalance que mostró el Consejo de Representantes, con los poderes Legislativo y Ejecutivo capturados por partidos financiados por el *establishment* religioso y los partidos políticos del Kurdistán.

La violencia que generó la sectarización de la política alcanzó dimensiones no vistas en 2006 tras la destrucción en Samarra de un lugar de devoción chiita.<sup>83</sup> Las causas detrás de la agitación no tuvieron que ver con la identidad étnica o religiosa de los iraquíes, sino con la estructura de gobierno que excluyó y marginó a diversos grupos del sistema político, así como la incapacidad de las fuerzas iraquíes y de la coalición para generar estabilidad. La elección de al-Maliki como Primer Ministro no alivió la situación, sino que incrementó la polarización y parálisis en el gobierno debido a sus fuertes tendencias recentralizadoras del poder.

En la medida en que el gobierno en Bagdad creció en confianza y fortaleza, intentó reimponer su autoridad sobre el norte del país.<sup>84</sup> El proceso de elaboración y ratificación de la Constitución, así como las tendencias autoritarias del gobierno de al-Maliki, exacerbaban dinámicas centrífugas existentes desde el periodo de Saddam Hussein. La inestabilidad política colocó a Iraq al borde del colapso, y las relaciones entre el gobierno central y Erbil se agravaron alrededor de dos puntos contenciosos: las operaciones militares en los territorios en disputa y el manejo y administración de los hidrocarburos en la región kurda. Este último punto era vital para la viabilidad del gobierno

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>84</sup> Michael Gunter M. (2011), *The Kurds Ascending. The Evolving Solution to the Kurdish Problem in Iraq and Turkey*, Nueva York, Palgrave Mcmillan, p. 148.

kurdo debido a la naturaleza rentista de su economía y su dependencia en los ingresos derivados del petróleo.<sup>85</sup>

Tras el retiro de las tropas estadounidenses en 2011, la reconfiguración de los servicios de seguridad era un desastre y el país estaba bajo el control de milicias con agendas sectarias. En el caso de los kurdos, las tendencias autoritarias del gobierno de al Maliki lo llevaron al intento de sofocar económicamente al GRK, por lo que las autoridades en Erbil perdieron todo incentivo de negociación frente a Bagdad. Iraq fue cayendo en una parálisis política y en una espiral de hiperfragmentación que desembocó en el surgimiento del Estado Islámico y en la toma de Mosul. Entre 2006 y 2014, el nuevo esquema federal iraquí, diseñado a expensas de Washington, probó tanto su incapacidad para contener a las insurgencias que desafiaban la hegemonía del Estado, como para establecer algún tipo de acuerdo compacto entre las diversas elites representadas en el Parlamento, en el gobierno o entre los círculos informales de liderazgos que operaban por encima del Estado. Lejos de democratizar al país, las elites iraquíes y sus partidarios en Occidente convirtieron a Iraq en una entidad fracturada que allanó el camino<sup>86</sup> para que poderosas milicias transregionales, como ISIS, y actores locales, como el GRK, avanzaran su agenda de intereses específicos.

La etapa 2008-2014 en Iraq se caracterizó por la tensión política entre el GRK y el gobierno del Primer Ministro Nuri al-Maliki. Los temas que la agenda kurda priorizó desde 2003 en sus relaciones con Bagdad fueron la cuestión de los territorios en disputa, así como las competencias y facultades autónomas

<sup>85</sup> Véase Piotr Sosnowski (2019), “Rentier Economy of the Kurdish Region in Iraq as a Source of Barriers for the Regional Security Sector Reform”, *Security and Defence Quarterly*, vol. 23, no. 1.

<sup>86</sup> Stansfield (2003), *Iraqi Kurdistan Political Development and Emergent Democracy*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 40-44; M. Leezenberg (2000), “Humanitarian Aid in Iraqi Kurdistan”, *Cahiers D’études sur la Méditerranée Orientale et le Monde Turco-Iranien*, Fondation Nationale des Science Politiques, Centre D’études et de Recherches Internationales.

del GRK. Para las autoridades kurdas, la prioridad frente a Bagdad fueron: el derecho de mantener a los peshmerga como una fuerza militar, el desarrollo de su sector de hidrocarburos, así como la capacidad de exportar petróleo y gas de forma independiente de Iraq. Los kurdos, a través de su Ministro de Recursos Naturales, argumentaron que el artículo 115 de la nueva Constitución iraquí declaraba la supremacía de las leyes regionales por encima de las federales y que dicha disposición podía invocarse en caso de desacuerdo sobre el manejo del petróleo, gas y la distribución de sus derivados. En ambos asuntos, los kurdos fueron confrontados por al-Maliki y sus aliados en el gobierno central.<sup>87</sup>

En el caso de la implementación del artículo 140 sobre la resolución de los territorios en disputa, el gobierno de Maliki tomó una postura pasiva de aplazamiento para invalidarlo. Dicho artículo estipulaba una fórmula basada en el censo y celebración de plebiscitos para contrarrestar los procesos de arabización de las zonas kurdas durante el periodo de gobierno del Ba'ath. Mediante este mecanismo, una serie de territorios, como Kirkuk, podrían decidir su anexión al GRK o continuar bajo la administración central de Bagdad. Al mismo tiempo, Maliki aplicó presión económica sobre el liderazgo kurdo limitando la partida presupuestal provista por Bagdad al GRK (17% del presupuesto anual). Dicha táctica reforzó las ansiedades de los líderes kurdos sobre la necesidad de asegurar canales de ingreso independientes. Los intentos de Bagdad por controlar a Erbil generaron un círculo vicioso al incrementar la determinación de los kurdos por reforzar su autonomía política y económica frente a Bagdad.

El fracaso en la implementación del artículo 140 elevó la tensión entre Erbil y Bagdad a niveles de confrontación hacia finales de 2007. A instancias de los kurdos, la Constitución estipulaba el año 2007 como fecha límite para resolver las disputas

---

<sup>87</sup> Michael Gunter (2011), *op. cit.*, p. 146.

territoriales y determinar el futuro de Kirkuk. La clase política en Bagdad aplazó de forma deliberada la implementación del artículo buscando su derogación. Para el liderazgo kurdo, la situación tenía un potencial desestabilizador al interior de la región kurda, en la medida en que la base para justificar su permanencia en un Iraq federal fue la inclusión del artículo 140. Renunciar al artículo era abdicar de Kirkuk; algo inaceptable para el liderazgo kurdo, pues su legitimidad descansaba sobre la defensa de la nación kurda. Esta dinámica fue deteriorando la relación del GRK con el gobierno central y fortaleció las aspiraciones secesionistas en el Kurdistán. La cadena de acontecimientos que llevaron a la implementación del referéndum independentista en 2017 inició en este periodo, a medida que al-Maliki ejerció más presión económica sobre la región kurda para socavar el liderazgo de Barzani y desbaratar sus planes de mayor autonomía económica.<sup>88</sup>

La animosidad entre Erbil y Bagdad hizo imposible encontrar puntos de común acuerdo para elaborar una Ley de Hidrocarburos que permitiera normalizar la producción y exportación del petróleo y gas del Kurdistán.<sup>89</sup> A pesar de los reclamos en Bagdad, las compañías extranjeras continuaron llegando a la región kurda; y en 2011 Exxon Mobil anunció su entrada al Kurdistán, tomando varios bloques primarios de producción al noroeste de la región autónoma.<sup>90</sup> Maliki respondió con un embargo económico en contra del GRK y paralizó la transferencia de fondos en mayo de 2011. La presión fiscal en contra de Erbil

---

<sup>88</sup> Liam Anderson y Gareth Stanfield (2009), *Crisis in Kirkuk: The Ethnopolitics of Conflict and Compromise*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, p. 114.

<sup>89</sup> Yaniv Voller (2010), "Kurdish Oil Politics in Iraq: Contested Sovereignty and Unilateralism", *Middle East Policy*, no. XX, vol 1, pp. 68-62.

<sup>90</sup> "Iraq: Oil and Gas Rights of Regions and Governorates", *Kurdish Media*, 14 de junio, 2006; Ben Holland, "An Oil Bometown in Iraqi Kurdistan: Erbil is Prospering but Tensions with Bagdad are Increasing", *Business Week*, enero, 2010.



se convirtió en el arma más utilizada por el gobierno central, aunque proporcionó a las autoridades kurdas la justificación necesaria para expandir aún más su sector energético y sus exportaciones, buscando con ello compensar la pérdida del flujo de transferencias desde Bagdad. Para la primavera de 2014, ningún bando cedió en sus posiciones y los contactos entre Erbil y Bagdad llegaron a puntos de rispidez no vistos desde 2003.

Hacia el verano de ese año los niveles de polarización alcanzaron límites peligrosos y la violencia envolvió al norte de Iraq. Además de las tensiones con los kurdos, la represión sistemática hacia las poblaciones árabes sunnitas, permitió que diferentes corrientes de exbaathistas, militantes de al Qaeda y nacionalistas iraquíes seculares, resurgieran de entre la sociedad como una insurgencia unificada antichiiita y antigubernamental. Esta nueva red de insurgencias comenzó a operar bajo la bandera del Estado Islámico de Iraq y el Levante y el liderazgo de Abu Bakr al Bagdadi.<sup>91</sup> El autodenominado Estado Islámico pronto encontró terreno fértil entre las provincias de mayoría árabe sunnita del centro del país; y su proceso de expansión dentro de Iraq alcanzó su nivel más espectacular tras la toma de Mosul en 2014.

El colapso de las Fuerzas de Seguridad Iraquí (FSI) en el norte de Iraq, a mediados de 2014, permitió al Kurdistán expandir su territorio mediante la incorporación de Kirkuk y los territorios en disputa entre Bagdad y Erbil. Tan pronto como el ejército iraquí abandonó estas áreas en junio de 2014, Barzani ordenó el despliegue de los peshmerga para asegurar Kirkuk, Tuz Khramatu, la llanura de Mosul, Makhmoor, Shingal y otras áreas situadas a lo largo de la disputada línea territorial fronteriza entre el Kurdistán iraquí y el gobierno central de Iraq. Barzani afirmó que el artículo 140 de la Constitución había

---

<sup>91</sup> G. Stanfield (2014), “Kurdistan Rising: To Acknowledge or to Ignore the Unraveling of Iraq”, *Brookings Institute Middle East*, Memo 33, 2014. Disponible en <https://www.brookings.edu/research/kurdistan-rising-to-acknowledge-or-ignore-the-unraveling-of-iraq/>.

sido implementado en los hechos y era un asunto resuelto para las autoridades del GRK.<sup>92</sup> Estos cambios sobre el terreno agravaron las tensiones preexistentes entre Bagdad y Erbil. El tamaño del Kurdistán iraquí aumentó en más de un 50% con la incorporación *de facto* de las nuevas áreas, pero la ofensiva de ISIS exacerbó la crisis fiscal del GRK. Los kurdos ya habían tomado medidas para paliar los efectos del declive de sus ingresos causados por la presión fiscal de Bagdad, y se encontraban al límite de sus capacidades fiscales. El volumen total de inversiones del sector privado en el GRK ascendió en 2013 a 12.5 billones de dólares; y en 2015 este monto decreció a 796.2 millones.<sup>93</sup> El segundo paliativo fue el congelamiento de los pagos a los empleados del gobierno, lo cual causó una serie de protestas y descontento social hacia el gobierno del PDK.<sup>94</sup> La caída en los precios del petróleo en 2014 y la decisión de Bagdad de congelar totalmente la partida presupuestal correspondiente al GRK redujeron en más de un billón de dólares los ingresos mensuales de la entidad kurda, sumiendo al Kurdistán iraquí en una severa crisis económica, agravada por el influjo de más de 200 mil refugiados sirios y de más de un millón de desplazados internos hacia las áreas bajo control del GRK.

A pesar de los desafíos económicos y de seguridad, el Kurdistán continuó en su camino hacia la estatalidad. Los peshmerga continuaron con la expansión territorial del GRK y la frontera entre Iraq y el Kurdistán llegó a ser más fuerte y hermética que con Siria.<sup>95</sup> Además, su papel en la coalición global contra ISIS

---

<sup>92</sup> “Kurdistan’s Barzani (junio, 2014), “Article 140 of Iraqi Constitution Completed for Us and Will Not Talk About It Anymore”, *Ekurd*. Disponible en <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2014/6/kirkuk829.htm>.

<sup>93</sup> World Bank Group (2015), “The Kurdistan Region of Iraq: Assessing the Economic and Social Impact of the Syrian Conflict and ISIS”. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/21637>.

<sup>94</sup> Sosnowski (2019), *op. cit.*, p. 12.

<sup>95</sup> House of Lords (2017), “The Middle East: Time for New Realism”, *House of Lords: Select Committee on International Relations*, Reporte número 2, Sesión 2016. Disponible en <https://publications.parliament.uk/pa/ld201617/ldselect/ldintrel/159/159.pdf>.

permitió al GRK no sólo incrementar su capacidad militar,<sup>96</sup> sino conducir actividades transfronterizas que fortalecieron los lazos kurdos de solidaridad panétnica. En octubre de 2014, las fuerzas peshmerga por primera vez en su historia oficial cruzaron las fronteras del GRK para apoyar en la defensa de la ciudad de Kobane, asediada por milicias del Estado islámico. La efectividad del ejército kurdo también otorgó al GRK nuevas formas de interacción diplomática y de apoyo financiero por parte de la comunidad internacional.<sup>97</sup> En este contexto, el GRK aumentó sus lazos de cooperación militar y de seguridad con un importante número de actores globales. Sin embargo, aunque el GRK parecía un actor robusto debido a su paradiplomacia internacional,<sup>98</sup> en muchos sentidos continuó siendo una entidad débil, poco institucionalizada y a expensas de la coyuntura internacional, como demostraron las secuelas del referéndum independentista.

## 5. EL REFERENDO INDEPENDENTISTA Y LOS ACTORES POLÍTICOS KURDOS EN EL MEDIO ORIENTE. ¿FACTOR DE ESTABILIDAD O INESTABILIDAD REGIONAL?

Después de una fase de ascenso político, como resultado de su papel en el combate al Estado Islámico, los kurdos en Iraq, y en la región, se encuentran a la defensiva y en una fase de recom-

---

<sup>96</sup> Marianna Charountaki (2018), “State and Non-State Interactions in International Relations: An Alternative Theoretical Outlook”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, no. 45, pp. 1-15.

<sup>97</sup> Morgan Kaplan (2019), “Foreign Support, Miscalculation, and Conflict Escalation: Iraqi Kurdish Self Determination in Perspective”, *Ethnopolitics*, vol. 18, no. 1, pp. 29-45. DOI: 10.1080/17449057.2018.1525164.

<sup>98</sup> Kawa Hassan (2019), “State-Society Relations in the Kurdistan Region of Iraq: A Mythical Abstracon?”, *Middle East Centre Blog*, The London School of Economics and Political Science. Disponible en <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/18/the-krgs-para-diplomacy-post-referendum-from-defacto-independence-to-regional-dependence/>.

posición de sus alianzas coyunturales y estructuras de legitimidad interna y hacia el exterior. La invasión turca del cantón de Afrín en enero de 2018 y la reacción coordinada de Turquía, Irán e Iraq, al referéndum independentista celebrado en el Kurdistán iraquí en septiembre de 2017, marcaron un punto de inflexión en la trayectoria política de los kurdos desde 2014. En Iraq, el Estado Islámico fue oficialmente declarado derrotado en diciembre de 2017 y en Siria no poseen ningún territorio bajo su control. Los kurdos fueron actores decisivos en la coalición anti-Estado Islámico liderada por Estados Unidos y en la recaptura de regiones y territorios estratégicos como Mosul (julio, 2017) y Raqqa (octubre, 2017). Los kurdos esperaban obtener algún tipo de recompensa política derivado de su apoyo a la estrategia de Washington y Occidente en el Medio Oriente. En el caso de Iraq, la elite kurda de los Barzani avivó las aspiraciones independentistas en el Kurdistán iraquí para enfrentar un momento de profunda crisis de su liderazgo político. Sin embargo, la oposición exhibida por Turquía, Irán, Iraq e incluso Estados Unidos, demostró a los kurdos los límites de su margen de maniobra en un contexto determinado por circunstancias regionales cambiantes.

Como resultado del referéndum de independencia celebrado el 25 de septiembre de 2017, la región autónoma de Kurdistán en Iraq se vio atrapada en una espiral de caos y retrocesos políticos no vistos desde 1991. Masoud Barzani, presidente del Kurdistán iraquí entre 2005 y 2017 y presidente del PDK desde 1979, fue el principal impulsor de esta medida, con la cual buscaba rescatar a su gobierno sumido en una crisis política desde 2014 debido a escándalos de corrupción y por la severa crisis económica. Durante el referéndum, la población de la región autónoma y de los territorios en disputa, en control de los peshmerga desde el verano de 2014, votaron para decidir si las áreas kurdas gobernadas, o controladas *de facto*, por el GRK deberían optar por la independencia de Iraq. Del 72% del padrón que participó

en los comicios, el 93% votó por la independencia. El objetivo declarado del referéndum fue iniciar un proceso de diálogo con Bagdad, que permitiera a los negociadores kurdos llegar en una posición de fuerza para exigir la anexión de Kirkuk y los territorios en disputa al GRK, y quizá comenzar un proceso lento de desconexión gradual, no unilateral, de Iraq. El trasfondo, sin embargo, fue agitar la bandera nacionalista kurda para desviar la atención pública de la crisis por la que atravesaba la gestión de Barzani y del PDK. Evidencias de lo anterior resultan de observar que el plebiscito no fue convocado por la Asamblea Nacional del Kurdistán, sino que se realizó a iniciativa del propio Barzani para consolidar su poder y recuperar la legitimidad en descenso.<sup>99</sup>

Bagdad, Ankara y Teherán, respondieron al controversial referendo con medidas de represalia conjuntas para acorralar a la región autónoma. El gobierno central iraquí, bajo influencia iraní, clausuró el tráfico aéreo en los aeropuertos de Erbil y Sulaymaniya, al tiempo que condujo maniobras militares conjuntas con Irán y Turquía en las fronteras del Kurdistán iraquí. En octubre de 2017, el gobierno central, con apoyo de una coalición de milicias pro-iraníes, las *Hash Ash Sha'bi* (Unidades de Movilización Popular), lanzó una ofensiva militar que culminó con la expulsión de las milicias kurdas de Kirkuk y de los territorios en disputa. De esta forma, las autoridades kurdas perdieron el control total de sus fronteras exteriores; y sin Kirkuk, la autonomía de su política de exportación de energía se vio severamente comprometida. Con el apoyo de Turquía e Irán, Bagdad buscó privar al GRK de los ingresos que recibía de administrar los cruces en la frontera turco-iraní y el aeropuerto internacional de Erbil; con ello se buscaba hacer a la región autónoma dependiente económicamente del gobierno central y conducir a la autoridad kurda al

---

<sup>99</sup> Véase Kamaran Palani, Jaafar Khidir, Mark Dechesne & Edwin Bakker (2019), "The Development of Kurdistan's *de facto* Statehood: Kurdistan's September 2017 Referendum for Independence", *Third World Quarterly*; Dylan O'Driscoll y Bahar Baser (2019), "Independence Referendums and Nationalist Rhetoric: the Kurdistan Region of Iraq", *Third World Quarterly*.

borde del colapso. En la programación del presupuesto nacional iraquí para 2018, el monto para la región autónoma fue severamente reducido del 17 al 13 por ciento. Además, por primera vez el pago del monto presupuestal correspondiente al GRK no se realizó de forma directa a las autoridades en Erbil, sino que se hizo por separado a cada una de las tres provincias kurdas que conforman el Kurdistán. Lo anterior fue un claro indicador de las intenciones del gobierno central de cuestionar y revisar la condición autónoma de la región kurda y los propios términos estipulados en la Constitución iraquí de 2005 al respecto.<sup>100</sup>

Para los kurdos, la adhesión a la Constitución y la garantía de sus derechos constitucionales como región federal autónoma, era una condición *sine qua non* en su retórica de compromiso con la permanencia dentro de Iraq. Las acciones de Bagdad mostraron que el gobierno central no consideraba más la Constitución de 2005 como una base válida desde la cual renegociar las relaciones con Erbil. Así, el contexto posterior al referéndum abrió la puerta para el resurgimiento del conflicto histórico entre Erbil y Bagdad y para futuras confrontaciones alrededor del tema de la autonomía, Kirkuk y los territorios en disputa.

Hasta antes del referéndum, el GRK había extendido su conducción política en dirección hacia una estatalidad *de facto* y la búsqueda de una política energética autónoma, pero en estrecha cooperación con Turquía. Además, el GRK desarrolló una política externa vigorosa alrededor de sus 14 representaciones en el exterior.<sup>101</sup> Aprovechando los vacíos constitucionales alrededor

---

<sup>100</sup> Ver Morgan L. Kaplan (2019), "Foreign Support, Miscalculation, and Conflict Escalation: Iraqi Kurdish Self-Determination in Perspective", *Ethnopolitics*, 18: 1, pp. 29-45.

<sup>101</sup> El GRK mantiene contactos internacionales intensos por debajo del nivel diplomático con al menos 15 países que incluyen a Estados Unidos, Turquía, Alemania, Rusia, Francia, Irán y Egipto, los cuales se encuentran representados en Erbil por medio de consulados generales, oficinas de enlace o consulados honorarios. A su vez, el GRK posee 14 oficinas de representación diplomática en 14 capitales fuera de Iraq, incluyendo Washington, Berlín, París, Londres y Roma [Ver Gülistan Gürbey (2018), "The Role of the Kurds

del tema de los energéticos, el GRK comenzó a exportar desde principios de 2014 el petróleo de Kirkuk, además del hidrocarburo de las regiones kurdas, a través de un oleoducto que llega hasta Turquía. El gobierno central iraquí respondió deteniendo las transferencias del pago presupuestal estatal como medida para presionar a Erbil. La ausencia de la partida presupuestal, junto con los escándalos de corrupción y de nepotismo alrededor de la familia Barzani, provocaron una crisis económica en el Kurdistan que inició en el año 2013. La lucha en contra del Estado Islámico, el manejo de la crisis humanitaria desatada por las oleadas de refugiados<sup>102</sup> y la caída en los precios del petróleo, exacerbaron la situación en la región autónoma, al punto de que el GRK era incapaz de pagar los salarios de su extensa burocracia. Protestas masivas anti-Barzani y la violencia se sumaron a una parálisis parlamentaria ocasionada por la extensión del mandato del presidente Masud Bazani otros dos años, el cual expiró legalmente en 2015.<sup>103</sup>

Cuando el segundo periodo oficial de Barzani como presidente concluyó, el PDK intentó una segunda prórroga que chocó con la objeción de Gorran, una nueva fuerza política opositora surgida en 2009 de una escisión de la UPK. EL PDK relanzó el tema de referéndum para obtener en las calles la falta de apoyo que no tenía en el Parlamento. Gorran y algunos sectores de la UPK presionaron para que el voto independentista fuese pospuesto,

---

in the Middle East: A Regional Factor of Stability or Instability?”, *Orient*, no 3, p. 47].

<sup>102</sup> Más de 1.5 millones de personas (desplazados internos y refugiados) llegaron a la región autónoma kurda desde el inicio del avance del Estado islámico en el norte de Iraq a inicios de junio de 2014, incluyendo a más de 200 mil refugiados provenientes de Siria [David L Phillips y Karim Sinjari (enero, 2018), “Kurdistan Needs Help from the US and International Community to Build a Stable Future”, *The Hill*, consultado en <https://tinyurl.com/ybn2rh8r>].

<sup>103</sup> Sólo hasta octubre de 2017, Barzani anunció que renunciaría el 1 de noviembre de 2017 y que sus poderes ejecutivos serían transferidos al presidente del Consejo de Seguridad y al Parlamento Kurdo.

acusando al gobierno del PDK de instrumentalizar el tema para consolidar su mandato y distraer la atención pública de los agravios políticos y económicos que sufría la región kurda. A medida que fracasaron las negociaciones, protestas esporádicas en Sulaimaniya exigieron la renuncia de Barzani y las oficinas del PDK fueron atacadas, resultando cinco personas asesinadas.

El PDK culpó a Gorran de la violencia e impidió al Presidente del Parlamento, perteneciente a la misma fórmula, el ingreso a la ciudad de Erbil, bastión político de Barzani y del PDK, lo cual también condujo a la suspensión efectiva del Parlamento. El PDK además excluyó a los cinco ministros del gabinete pertenecientes a Gorran. Desde octubre de 2015, Barzani gobernó como presidente *de facto* a pesar de la expiración de su mandato, lo cual sumió al GRK en una profunda crisis de gobierno ante la imposibilidad del Parlamento para sesionar.<sup>104</sup> El estancamiento político era favorable al PDK en tanto buscaba prolongar el *status quo*. En mayo de 2016, Gorran y la UPK amenazaron el dominio político del PDK al llegar a un acuerdo de asociación, lo cual habría dado lugar a la formación de una coalición electoral antiBarzani en los comicios venideros. Con sus 42 asientos combinados (de un total de 111), en comparación con los 38 de PDK, la alianza Gorran-UPK amenazó con finalizar la hegemonía existente del PDK en la región kurda desde 1990.<sup>105</sup> Con su posición política amenazada y su plataforma de apoyo minada por las tensiones internas, el PDK requirió de medidas excepcionales para evitar perder el poder. El referéndum se convirtió en una distracción y en un proyecto para superar la crisis, uniendo a la población detrás de la elite del PDK.

---

<sup>104</sup> Dylan O'Driscoll (2017), "Autonomy Impaired: Centralisation, Authoritarianism and the Failing Iraqi State", *Ethnopolitics* 16: 4, pp. 315-332.

<sup>105</sup> Salih (mayo, 2016), "Will Unity Deal Deepen Rivalries in Iraqi Kurdistan?", *Al-Monitor*. Disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/05/iraq-kurdistan-gorran-puk-kdp-agreement.html#ixzz61OQk6qSj>.



Por paradójico que parezca, el objetivo último del referéndum no fue la independencia del Kurdistán, sino contener la creciente rebelión de la población en contra del pobre desempeño económico y político de Barzani y la gestión del PDK. La movilización masiva alrededor del tema de la independencia fue utilizada por el PDK para mantenerse en el gobierno, a pesar del alto costo que ello trajo consigo. La kurdicidad y el nacionalismo étnico sirvieron al PDK como herramientas, de lo que Breuilly define como nacionalismos estatistas utilizados para ganar más poder, o en este caso no perderlo.<sup>106</sup>

Con el propósito de quebrar a la oposición y mantenerse en el poder, el objetivo detrás de la utilización de la retórica nacionalista fue unificar el nacionalismo kurdo alrededor de los Barzani. De esta forma, la cuestión del referéndum mostró dos paradojas: mientras que la población que votó por la independencia ejerció sus derechos democráticos, el llamado a las urnas fue motivado por las tendencias antidemocráticas de la facción gobernante para restablecer su hegemonía. Por otra parte, el uso del nacionalismo estatista funcionó en el corto plazo, pero redujo las capacidades políticas del GRK y aún es demasiado pronto para comprender sus repercusiones a largo plazo. Las primeras señales apuntan a una consolidación oligárquica del PDK en combinación con la pérdida simultánea de amplios cotos reales de poder, en la medida que Bagdad logró restablecer su control sobre los territorios en disputa y busca reducir las capacidades autonómicas del GRK plasmadas en la Constitución.

Aunque la lucha contra el Estado Islámico reforzó el papel estabilizador de los kurdos y puso en la agenda internacional el histórico conflicto sobre su futuro político, los puntos de inflexión actual muestran lo vulnerable de su situación y la estrechez de su margen de maniobra cuando no cuentan con el apoyo de Estados Unidos o de alguna otra potencia. A pesar de su ascenso regional como actor no estatal, el castigo colectivo

<sup>106</sup> J. Breuilly (1993), *Nationalism and the State*, Manchester, Manchester University Press, second edition.

que ejercieron sobre el GRK los Estados de la región después del referéndum, demostró que el *status quo* continuaba siendo el factor tradicional imperante para las potencias internacionales con respecto al caso kurdo. El GRK, sin embargo, es un factor de estabilidad regional debido al aumento de su importancia estratégica en las últimas décadas. El éxito de cualquier mecanismo de paz que busque implementarse en las subregiones del Levante y el Golfo Pérsico debe considerar las aspiraciones históricas de autonomía del pueblo kurdo. El rechazo *a priori* de sus demandas, o la tolerancia de medidas represivas por parte de los Estados nacionales, es una vieja fórmula que ya demostró su ineficacia para la estabilización de Iraq y la región en su conjunto.

MAPA 1  
El Kurdistán iraquí



Fuente: elaboración propia con base en Carl Dahlman (junio, 2012), "The Political Geography of Kurdistan", *Eurasian Geography and Economics*, vol. 43, no. 4, p. 284.

## CONCLUSIONES

Los kurdos constituyen un pueblo que aún aspira a obtener independencia política. Los sucesos recientes en el Medio Oriente exponen las vulnerabilidades que significa su condición en un mundo organizado a partir de Estados nacionales. La represión estatal reforzó el nacionalismo kurdo a lo largo del siglo XX, en la medida que la violencia ejercida fue percibida por los kurdos como un castigo colectivo derivado de su distinción étnica. Iraq fracasó en incorporar a los kurdos dentro del proyecto nacional iraquí, y los intentos sistemáticos de asimilación terminaron por alienar a las poblaciones kurdas. Los kurdos comenzaron a luchar en contra del Estado iraquí en 1960; y en respuesta, el gobierno destruyó cientos de poblados y desplazó a miles de civiles. El resultado fue el desarrollo en paralelo de dos proyectos de nación con dos propuestas de organización política opuestas. El centralismo político en Bagdad chocó con el impulso autonomista del nacionalismo kurdo.

El nacionalismo kurdo persistió y se consolidó con la formulación de mitos sobre los orígenes pre-islámicos, zoroastrianos, de la nación kurda. Este estado de cosas encuentra sus orígenes en las acciones de los oficiales británicos en la región durante el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Al igual que el Tratado de Lausana de 1923 selló el destino de los kurdos en el Medio Oriente, el Pacto de Mosul incorporó a los kurdos al reino de Iraq. Desde la formación de Iraq en 1920 hasta 2003, las milicias kurdas se rebelaron de forma intermitente en contra del gobierno central tratando de buscar un esquema de autonomía y autogobierno.

Tras décadas de lucha, el contexto posterior a la guerra del Golfo Pérsico de 1991 permitió la formación del Gobierno Regional del Kurdistán y con ello el establecimiento de una autonomía *de facto* en 1992. El movimiento kurdo aprovechó el contexto de crisis para establecer un proyecto de autogober-

bierno que se ha venido, no sin retrocesos, consolidando desde entonces. La invasión estadounidense de Iraq de 2003 cambió el curso de la historia de los kurdos al abrirles nuevas ventanas de oportunidad para cimentar su autonomía. La Constitución iraquí de 2005 reconoció la existencia formal del Kurdistán iraquí, aumentando sus grados de reconocimiento y de actuación internacional que transformaron al GRK en un actor no estatal de peso en la escena regional.

El avance del Estado islámico en Iraq en 2014 fue otro contexto de crisis capitalizado con relativo éxito por los kurdos. La percepción internacional en Occidente de la amenaza islamista permitió al GRK la manufactura de una imagen del Kurdistán como baluarte en la lucha contra el extremismo islámico en el Medio Oriente. Esa percepción fue producto de una lucha real de los kurdos por su supervivencia contra el Estado Islámico, pero también parte de una construcción discursiva que enfatizaba la naturaleza secular e inclusiva del GRK, y de su clara separación de los referentes Islámicos dominantes en la mayoría de los movimientos opositores de la región. Las redes transnacionales de la diáspora kurda ayudaron a incrementar esa imagen y aumentar la percepción favorable de la esfera pública internacional hacia el movimiento kurdo dentro y fuera de Iraq. Junto con estos desarrollos, la amenaza existencial que representó el Estado islámico generó procesos de cooperación intrakurda que trascendieron las rivalidades históricas presentes entre los partidos kurdos. Lo anterior se reflejó en acciones militares conjuntas del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y el PDK en contra de las fuerzas del Estado Islámico en escenarios de combate como Makhmour, Sinjar, Kirkuk y durante el famoso sitio de Kobane. Estos episodios fortalecieron la noción de *kuridicidad* presente entre la sociedad kurda y los lazos de solidaridad panétnica, que trascienden geografías y cualquier afiliación ideológica o partidista.

Sin embargo, la situación de los kurdos en Iraq y la región es endeble a pesar de las alianzas que han construido con actores

poderosos como Estados Unidos. La tolerancia de las fuerzas globales a recientes hechos como la invasión turca del cantón de Afrín y las medidas conjuntas de represalia de Ankara, Teherán y Bagdad al GRK, en respuesta al referéndum de 2017, demostraron nuevamente que las alianzas coyunturales con las grandes potencias no garantizan en automático una ruptura del *statu quo* con respecto a la situación de los kurdos en el Medio Oriente. Sin embargo, estos hechos contrastaron con la enorme condena que dichas acciones recibieron en la esfera pública internacional, espacio que históricamente los kurdos han ganado para elevar el costo político de cualquier campaña de represión en su contra.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abdullah, Thabi (2003), *A Short History of Iraq*, Londres, Pearson Logman.
- Aram, Rafaat (2016) “The Fundamental Characteristics of the Kurdish Nationhood Project in Modern Iraq”, *Middle Eastern Studies*, vol. 52, no. 3, pp. 488-504.
- Batatu, Hanna (1978), *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq. A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, Ba'athists, and Free Officers*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Bengio, Ofra (2012), *The Kurds of Iraq: Building a State within a State*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Breuilly, J. (1993), *Nationalism and the State*, Manchester, Manchester University Press, second edition.
- Busch, Briton (1976), *Mudros to Laussane: Britain's Frontier in West Asia 1918-1923*, Albany, Nueva York, Suny Press, Albany.
- Castillo, Juan Carlos (octubre, 2017), “¿Estatalidad *de Facto* o Autonomismo Democrático? El Proyecto Político de los Kurdos en Siria e Irak”, *Istor*, no. 70, año XVIII, pp. 73-97.
- Charountaki, Marianna (2018), “State and Non-State Interactions in International Relations: An Alternative Theoretical Outlook”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 45, pp. 1-15.

- Danilovich, Alex (2014), *Iraqi Federalism and the Kurds. Learning to Live Together*, Burlington, Estados Unidos, Ashgate.
- Dodge, Toby (2003), *Inventing Iraq: The Failure of Nation Building and a History Denied*, Nueva York, Columbia University Press.
- Ekurd Daily (junio, 2014), “Kurdistan’s Barzani: Article 140 of Iraqi Constitution Completed for Us and Will Not Talk About It Anymore”. Disponible en <http://ekurd.net/mismas/articles/misc2014/6/kirkuk829.htm>.
- Eskander, Saad (2000), “Britain’s Policy in Southern Kurdistan: the Formation and Termination of the First Kurdish Government, 1918-1919”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, no. 27, vol. 2.
- Ghassamlou, A.R. (1993), “Kurdistán in Irán”, en Gerard Chaliand, *The Kurds a People Without a Country*, Nueva York, Olive Branch Press.
- Gunter, Michael M. (2011), *The Kurds Ascending. The Evolving Solution to the Kurdish Problem in Iraq and Turkey*, Nueva York, Palgrave Mcmillan.
- Gürbey, Gülistan (2018), “The Role of the Kurds in the Middle East. A Regional Factor of Stability or Instability?”, *Orient*, no. 3.
- Hassan, Kawa (2019), “State-Society Relations in the Kurdistan Region of Iraq. A Mythical Abstracon?”, The London School of Economics and Political Science, *Middle East Centre Blog*. Disponible en <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2018/04/18/the-krgs-para-diplomacy-post-referendum-from-de-facto-independence-to-regional-dependence/>.
- Hemphill, Paul (1979), “The Formation of the Iraqi Army, 1921-1933”, en Abbas Kelidar (ed.), *The Integration of Modern Iraq*, Londres, Croom Helm.
- Human Rights Watch (1993), *Genocide in Iraq: The Anfal Campaign Against the Kurds*, Nueva York, Human Rigts Watch.
- Jawad, Sa’ad (1982), “Recent Developments in the Kurdish Issue”, en Tim Niblock (ed.), *Iraq: The Contemporary State*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Kaplan, Morgan (2019), “Foreign Support, Miscalculation, and Conflict Escalation: Iraqi Kurdish Self Determination in Perspective”, *Ethnopolitics*, 18, no. 1, pp. 29-45. DOI: 10.1080/17449057.2018.15.

- Kamaran Palani, Jaafar Khidir, Mark Dechesne & Edwin Bakker (2019), “The Development of Kurdistan’s *de facto* Statehood: Kurdistan’s September 2017 Referendum for Independence”, *Third World Quarterly*.
- Karsh, Efraim (1989), *The Iran-Iraq War: Impacts and Implications*, Basingstock, Mcmillan.
- Kobeh, Sierra, Ma. de Lourdes (2007), *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus Relaciones Internacionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de Estudios Regionales.
- Liam Anderson y Gareth Stanfield (2009), *Crisis in Kirkuk: The Ethnopolitics of Conflict and Compromise*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Marr, Phebe (2004), *The Modern History of Iraq*, Boulder, Co. Westview Press, second edition.
- Mohammadpour, Ahmad y Kamal Soliemani (2019), “Interrogating the Tribal: the Aporia of ‘Tribalism’ in the Sociological Study of the Middle East”, *The British Journal of Sociology*, vol. 0, no. 0.
- Muftí, Malik (1966), *Sovereign Creations: Pan-Arabism and Political Order in Iraq and Syria*, Londres, Cornell University Press.
- Natali, Denise (2010), *The Kurdish Quasi-State: Development and Dependency in Post-Gulf War Iraq*, Syracuse, Syracuse University Press.
- Noel, Eward (1919), “Major Noel’s Diary on Special Duty in Diarbekir Vilayat” [FO 141/806/2], *The National Archives*, Reino Unido.
- O’Driscoll, Dylan y Bahar Baser (2019), “Independence Referendums and Nationalist Rhetoric: the Kurdistan Region of Iraq”, *Third World Quarterly*.
- Owtram, Francis (octubre, 2019), “‘No Friends but the Mountains’: The Toxic Legacy of British Officialdom for the Kurds after the First World War”, *Middle East Centre Blog*, The London School of Economics and Political Science. Disponible en <https://blogs.lse.ac.uk/mec/2019/10/15/no-friends-but-the-mountains-the-toxic-legacy-of-british-officialdom-for-the-kurds-after-the-first-world-war/>.
- Offeringer, Ronald and Ralf Backer (marzo-junio, 1994), “A Republic of Statelessness: Three Years of Humanitarian Intervention in Iraqi Kurdistan”, *Middle East Report*, vol. 187, no. 188.

- Salih (mayo, 2016), “Will Unity Deal Deepen Rivalries in Iraqi Kurdistan?”, *Al-Monitor*. Disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/05/iraq-kurdistan-gorran-puk-kdp-agreement.html#ixzz61OQk6qSj>.
- Stansfield (2003), *Iraqi Kurdistan Political Development and Emergent Democracy*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Stansfield (2016), *Iraq: People, History, Politics*, Londres, Polity.
- Stansfield (2014), “Kurdistan Rising: to Acknowledge or to Ignore the Unraveling of Iraq”, *Brookings Institute Middle East*, Memo 33. Disponible en <https://www.brookings.edu/research/kurdistan-rising-to-acknowledge-or-ignore-the-unraveling-of-iraq/>.
- Sosnowski, Piotr (2019), “Rentier Economy of the Kurdish Region in Iraq as a Source of Barriers for the Regional Security Sector Reform”, *Security and Defence Quarterly*, vol. 23, no. 1.
- Vinogradov, Amal (1972), “The 1920’s Revolt in Iraq Reconsidered: The Role of Tribes in National Politics”, *International Journal of Middle East Studies*, no. 3, pp. 9-123.
- Voller, Yaniv (2014), *The Kurdish Liberation Movement in Iraq. From Insurgency to Statehood*, Londres y Nueva York, Routledge Studies in Middle Eastern Politics.
- Voller, Yaniv (2015), “Contested Sovereignty as an Opportunity: Understanding Democratic Transitions in Unrecognized States”, *Democratization*, vol. 22, no. 4, pp. 610-630. Disponible en [https://www.pure.ed.ac.uk/ws/files/26555874/Voller\\_Democratization\\_2015\\_Contested\\_Sovereignty\\_Opportunity.pdf](https://www.pure.ed.ac.uk/ws/files/26555874/Voller_Democratization_2015_Contested_Sovereignty_Opportunity.pdf).
- Wimmer, Andreas (2002), *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict: Shadows of Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- World Bank Group (2015), “The Kurdistan Region of Iraq: Assessing the Economic and Social Impact of the Syrian Conflict and ISIS”. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/21637>.



La primera edición electrónica de *Los kurdos en Iraq. Del periodo mandatario al referéndum independentista*, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se finalizó el 8 de julio, 2021, en Hersa Ediciones, Av. Oriente 10, núm. 95, Col. San Carlos, Ecatepec, Edo. de Méx., C.P. 55080. En su composición se usó el tipo ITC Century de 11/13.5 puntos. Revisión y corrección: Enrique Vera Morales. Diseño y formación: Marco Antonio Pérez Landaverde. Cuidado editorial: Departamento de Publicaciones de la FCPys/UNAM.



